

<p>3. Producción para mercados especiales (gourmet, orgánico y de nostalgia)</p>	<p>Las unidades productivas que han logrado dar el salto hacia los mercados especiales tienen diversificada la producción de antemano, normalmente son fincas que manejan parcelas productivas en varios rubros, mantienen el arraigo al maíz y frijol pero principalmente para autoconsumo. Su diversificación normalmente ha estado asociada a procesos de asesoría técnica de organizaciones que promueven el desarrollo local de los territorios e incluyen desde el fortalecimiento de conocimiento en prácticas productivas hasta el mecanismo de acceso a mercados.</p>	<p>La estrategia de estas unidades no es coyuntural y responde a una visión empresarial de mediano y largo plazo. Estos productores y productoras manejan un nivel de conocimiento que les permite articular los sistemas productivos con estrategias más sofisticadas de mercado.</p> <p>La complejidad de estos sistemas es mayor que la de los dos anteriores y aunque las políticas públicas explícitamente no crean instrumentos de gestión que las apoyen, las ONG han jugado un rol importante en los procesos de acompañamiento.</p>
<p>4.- Producción de productos especializados (hortalizas, flores y frutas)</p>	<p>Aquellos que cuenten con una dotación de recursos (incluyendo acceso al riego), localización y capital humano favorables, muy probablemente surgirán de la pobreza, continuarán produciendo maíz y frijol únicamente para el autoconsumo. Este segmento de unidades productivas desarrolla una estrategia de producción centrada en los ingresos y no en la sostenibilidad de los medios de vida. Su sistema en general es frágil pues está asociado a la variabilidad de los precios y su estacionalidad. Por las características de los cultivos la visión de mediano y largo plazo no se profundiza en las estrategias de gestión de la unidad.</p> <p>Normalmente su financiamiento proviene de intermediarios comerciales a los que la sostenibilidad ambiental no les preocupa.</p>	<p>Esta ruta presenta la salida más rápida de la pobreza, requiere únicamente acceso al activo hídrico y mediante él detonan la producción. La lógica productiva de estas unidades es principalmente cortoplacista y se gesta en función del mercado.</p> <p>No son sistemas complejos, pero si requieren un alto uso de insumos externos por lo cual es necesario que fortalezcan habilidades y destrezas centradas en cuentas y costos básicos. En general son sistemas que al combinarse con maíz y frijol mantienen el arraigo a la tierra.</p>
<p>5. Producción y comercialización de rubros ilícitos</p>	<p>Esta ruta alternativa no ha sido muy estudiada pero es muy común, en Mesoamérica destaca en mayor grado la comercialización, son unidades que rápidamente salen de la pobreza pero su gestión se asocia a tres factores negativos: la inestabilidad familiar, nexos con violencia y poca aceptabilidad local.</p> <p>Aunque es un proceso real de gestión de las unidades productivas donde el maíz y el frijol detonan procesos de encubrimiento a la actividad ilícita, también registran una segmentación de la labor incluyendo la población de mayor edad en la actividad productiva y los más jóvenes se integran a la comercialización de actividades ilícitas.</p>	<p>Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad a los medios de vida y deteriora enormemente el capital humano y social de la unidad productiva, determina una gestión segmentada de la producción.</p> <p>Las políticas en general no se enfocan en lograr que estas unidades tengan opciones debido a que están centradas en esquemas de castigo que no resuelven el problema central que es el ingreso de la unidad productiva.</p>

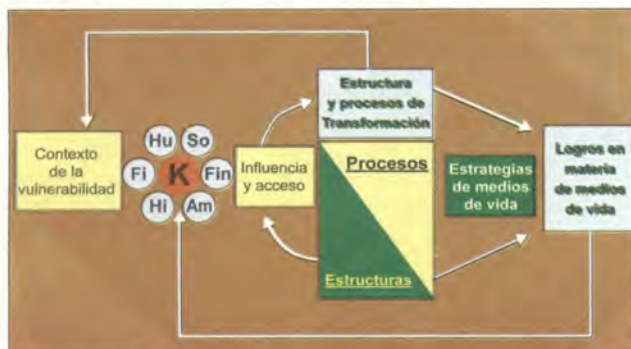
Ruta	Descripción	Implicaciones
Categoría II. Migraciones como alternativa: Este grupo de unidades productivas ha desarrollado su estrategia en función del capital humano de que dispone y de la asociación con el capital social (principalmente familiar y/o local). Son vías que han demostrado que el incremento en ingreso es a corto plazo y que las posibilidades de gestión de la unidad se facilitan en función de las remesas.		
6.- Migración hacia el extranjero	Durante las próximas 3 décadas esta estrategia de abandono será empleada por un porcentaje considerable de la población rural y más aún en aquellos lugares donde la densidad poblacional es alta. Desde la época de los conflictos armados en Centro América hasta la actualidad el fenómeno de la migración al extranjero ha determinado que las unidades trasciendan sus horizontes de ingreso, diversifiquen principalmente su consumo y mejoren sus condiciones de necesidades básicas insatisfechas. Aunque esta ruta no ofrece sostenibilidad, su gestión puede ser positiva si es acompañada con políticas que induzcan a inversiones productivas, aspecto que hasta la fecha no es de impacto visible.	Este esquema de desarrollo de la unidad productiva tiende a limitar el arraigo productivo, las familias al diversificar el consumo abandonan sus tradiciones y comienzan a gestar sistemas de reproducción de la unidad centrado en las remesas.  Las políticas no han logrado detonar espacios de trabajo que induzcan inversiones, aunque el sector privado que se encarga de la canalización de las remesas ha comenzado a ofrecer algunas alternativas de servicios.
7.- Migración a otros sectores productivos en el ámbito nacional	Muchas unidades productivas rurales, principalmente las cercanas a los centros urbanos migran hacia otros sectores productivos para captar ingresos, entre los que destacan maquila, comercio y servicios. La unidad productiva se traslada a los centros urbanos y desarrolla en sus alrededores cordones de miseria. Esta estrategia determina el abandono de la práctica productiva, pero no abandona las costumbres relativas al consumo, lo cual determina en gran medida el uso de leña que deteriora los ecosistemas montañosos y boscosos de los alrededores de las ciudades.  Los roles de género se ven modificados grandemente debido a que la mujer asume protagonismo en la generación de ingresos	Esta estrategia de abandono del sector rural esta altamente influida por las políticas pro urbanas. Su gestión implica un cambio completo de sistema de producción a empleo o servicios. El arraigo con la tierra se pierde y el consumo se transforma. Aunque es una opción legítima en términos de ingresos, también se ha demostrado que deteriora aún más las frágiles relaciones de género que existen en la unidad productiva debido a que la mujer asume, muchas veces, el rol de gestora de ingresos y el hombre se ve supeditado a ella después de haber sido el protagonista en el sector rural.
8.- Empleo asalariado	El empleo asalariado implica tres mecanismos diferenciados en la región, uno de ellos derivado del empleo estacional en varios rubros, otro vinculado al trabajo como jornal fuera de finca y finalmente, el empleo bajo alquiler de tierras. Normalmente los dos primeros implican una relación laboral no formal, pero el tercero tiene altas implicaciones en los ecosistemas mediante la práctica de rosa-tumba-quema. Es de destacar que esta estrategia mantiene el arraigo con la tierra.	Esta ruta alterna al desarrollo de los sistemas de maíz y frijol ubica a los productores en un mismo horizonte de consumo, pero no desarrolla mecanismos de mejoramiento de los sistemas productivos propios. En general en esta categoría se encuentran aquellos que no poseen tierras y que mediante este proceso complementan ingresos.

# El enfoque de "medios de vida" y los sistemas productivos de maíz y frijol. Un análisis a la luz de casos concretos en Mesoamérica.

¿Cómo los proyectos en la práctica asocian los sistemas productivos con el enfoque aplicado de medios de vida?

BIBLIOTECA WILSON POPINCE  
ESCUELA AGRICOLA PANAMERICANA  
APARTADO 88  
TERRUCIALPA HONDURAS

Los capítulos anteriores han mostrado que adaptar la teoría a la realidad local es indispensable para que las iniciativas (incluidos proyectos) alcancen el objetivo final de promover el desarrollo adecuado en los territorios y mejorar la calidad de los activos. Los medios de vida sostenibles representa una visión que aporta significativamente esta articulación entre teoría y praxis ya que su adopción brinda una serie de herramientas para lograr atacar con mayor agilidad y precisión los principales problemas de las comunidades rurales pobres o, como plantean De Janvry, A. y Sadoulet, E. (2004), de «zonas marginales». Para lograr implementar este enfoque se parte de analizar los activos (humano, social, físico, ambiental, financiero e hídrico) y sus relaciones con las estructuras y procesos. Los logros de dicha articulación pueden ser positivos y mejorar los activos o negativos y deteriorar o reducir su potencial. En el esquema adjunto se evidencian las relaciones que se derivan de aplicar este enfoque.



Fuente: Tomado y adaptado de DFID, 1999

**Gráfico 2. Enfoque de medios de vida sostenibles**

La territorialidad ofrece una forma complementaria de abordar el desarrollo en base a una estrategia holística e integral centrándose en un espacio, sea una zona favorable o marginal. Otro factor muy importante es considerar, en el diseño, las características socio-productivas, económicas y ambientales de los ecosistemas predominantes en Mesoamérica (montañoso y boscoso). Por ello surge la necesidad de crear proyectos que tomen como base los factores antes mencionados para poder mejorar el nivel de vida de las comunidades que viven en las zonas rurales. Para efectos del estudio se han seleccionado cinco experiencias cuyo común denominador comprende: (a) operan en zonas marginales con población eminentemente po-

bre, (b) están centradas en mejorar la calidad de vida, principalmente sobre la base de esquemas de intervención centrados en el capital humano y social, (c) se basan en la planificación estratégica y procesos participativos y (d) desarrollan estrategias diferenciadas que tienden a mejorar el acceso a activos o influenciar en los procesos y estructuras.

### 3.1. Experiencias específicas en Mesoamérica

La realidad de las experiencias que se presentan en esta sub-sección permite evidenciar rasgos particulares y similitudes en enfoque y diseño. Se incluye un resumen de los aspectos más relevantes de cada experiencia y, en la siguiente sub-sección, se realiza un análisis comparativo. Todo ello pretende responder a la cuestión: ¿Cómo utilizaron el enfoque de medios de vida estas experiencias?

#### a. Programa Lempira Sur (PROLESUR)

Este programa desarrolla acciones en la zona Occidental de Honduras, limítrofe con El Salvador, que es un territorio que por sus características de pobreza, pendiente, acceso y otros es eminentemente marginal.<sup>24</sup> Inició sus operaciones en 1988 como respuesta a serie de severas sequías, que constantemente colocaban a la población en una situación de inseguridad alimentaria. En función de lo anterior, sus ejes principales son el mejoramiento de la producción familiar y la reconstrucción del capital humano y social, mediante los cuales se facilita la construcción de la gobernabilidad.

Al inicio, el Programa hizo énfasis en la finca y microcuenca como unidades territoriales de intervención. Retomando un enfoque basado en la demanda en la fase I (1995-1998) PROLESUR cambia su orientación hacia una estrategia centrada en las unidades sociales (familia y comunidad) y basado en la planificación participativa; después, en su segunda fase (1998-2002) evoluciona de un enfoque centrado en acciones productivas a otro basado en el fortalecimiento del acceso a activos mediante acciones integrales centradas en la familia y el mejoramiento de su calidad de vida.

<sup>24</sup> Para detalle referirse a los Informes del Proyecto disponibles en <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/particip/>

Temáticamente el PROLESUR parte de un enfoque de inseguridad alimentaria a uno de acceso a activos en finca que evidencia la sequía y la crisis del agua como un factor determinante en el mejoramiento de los medios de vida. De esta situación el programa trasciende a un enfoque de cuenca que se amplía desde la finca hasta la mancomunidad.<sup>25</sup> Finalmente, el avance y estrategias consolidan el enfoque de gobernabilidad local.

Los principales resultados son evidenciados por área de intervención de la manera siguiente:

- > Manejo de suelos y agua: el 50 por ciento de la población con potencial hídrico tiene acceso a un sistema de riego en una superficie equivalente a 26 hectáreas en beneficio de 134 familias.
- > Intensificación y diversificación de la producción: en 1500 hectáreas se ha conducido un proceso gradual de introducción de tecnologías orientado al manejo de humedad y la reducción de riesgos por sequía.
- > Fortalecimiento organizativo y de género: mediante el fortalecimiento de las instancias organizativas locales de forma participativa, promoviendo la equidad de género a fin de lograr la generación de propuestas de desarrollo.

El programa, a lo largo de su historia, trasciende de un enfoque asistencial productivo a uno de fortalecimiento de las capacidades para acceder a activos productivos. Por ello pasa de tener una intervención típicamente agronómica (centrada en parcelas y fincas) a abordar el problema del desarrollo desde la perspectiva de las unidades sociales presentes en el territorio, para así construir gobernabilidad. Una de las unidades más significativas en los territorios marginales son aquellas organizaciones que reproducen conocimiento; en ese sentido el capital social fue fortalecido mediante la red de Institutos Técnicos Comunitarios (ITC) que garantizan la reproducción de un enfoque integral centrado en conocimiento aplicado.

Los rasgos significativos de este Programa indican que el enfoque integrado, basado en

la demanda y altamente participativo acompañado de un énfasis territorial, ha garantizado que un clásico programa de desarrollo rural que brinda asistencia se transforme en un proceso de desarrollo regional que integra manejo de recursos naturales, ordenamiento territorial, capacidad de gestión y negociación.

#### b. Proyecto agricultura sostenible en zonas de ladera en El Salvador.

Siendo El Salvador la sociedad que presenta el territorio con menor cobertura boscosa, es necesario destacar que sus ecosistemas tienen una fragilidad que se refleja en una crisis generalizada de agua. Paralelamente, los conflictos armados han fragmentado la unidad familiar y el sistema productivo. Entre 1995 y 2002 se desarrolló el Proyecto Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en 13 de los 14 departamentos de El Salvador. Este proyecto se basa en mejorar el bienestar y las condiciones de vida de las familias rurales asentadas en zonas de ladera, utilizando un enfoque de desarrollo centrado en agricultura económicamente rentable, socialmente aceptable y ambientalmente sostenible.

El proyecto trasciende a un enfoque de cuencas (inicia con 11 y se expande a 40) tomando como unidad de decisión la finca, donde se interviene en sistemas de producción individuales. Los ejes principales incluyen el uso y manejo adecuado de los recursos naturales, enfoque de género y la comunicación para la capacitación. El proyecto adopta el enfoque de la nueva agricultura por medio de la propuesta de diversificación de la producción hacia rubros no tradicionales más rentables y se basa en fortalecer el activo social de la organización de los productores para mejorar la producción e incrementar la capacidad de los productores para negociar en el mercado.

Como principales resultados destacan:

- Validación de metodologías de planificación participativa del uso y manejo de suelos.

<sup>25</sup> Mancomunidad es el término para definir el grupo de municipios que se asocia de acuerdo al artículo 20 de la Ley de Municipalidades de Honduras (decreto 134-90 del 29 de octubre de 1990).

- Promoción de la aplicación e implementación de metodologías participativas de planificación integral de cuencas.
- Identificación de las necesidades prácticas y estratégicas de las mujeres.
- Fortalecimiento efectivo de la organización de las comunidades.

Esta iniciativa trasciende el enfoque de fincas y centra sus estrategias en el fortalecimiento del capital humano y social a través del conocimiento aplicado, usando metodologías de planificación. Su gestión induce la ampliación del territorio de atención pero focaliza su operatividad en la unidad territorial cuenca.

Los rasgos significativos de este Proyecto incluyen tres aspectos principales: posee un eje rector de la acción que es la participación activa y protagónica de los productores en los procesos de cambio; basa su estrategia de trabajo en las motivaciones de la población partiendo de analizar sus problemas y, finalmente, enfoca la microcuenca como unidad operativa.

#### c. Proyecto apoyo al desarrollo forestal comunal en los Andes de Ecuador

Este proyecto se lleva a cabo en la Sierra Ecuatoriana, región comprendida entre los dos ramales de la Cordillera de los Andes el Central y el Occidental, y formada por una sucesión de valles, separados entre sí por varios nudos que unen a las dos grandes cordilleras.

Esta zona rica en cultura y tradiciones permite cimentar una cultura campesina centrada en una diversidad de ecosistemas, su capital social es amplio y organizado; pero por otro lado, es una zona marginal en el sentido que las condiciones económicas y sociales de la población la sitúan en extrema pobreza, hay limitado acceso a servicios y marcado analfabetismo. Este caso, aunque no de Mesoamérica, presenta semblanzas con la realidad productiva y socioeconómica de Mesoamérica, proporcionando lecciones útiles.

El proyecto es una propuesta de raíz campesina que se fundamenta en el conocimiento de los actores y se construye bajo la perspectiva de potenciar las capacidades locales para promover el desarrollo forestal. Su principal objetivo está centrado en que las comunidades serranas campesinas protejan y conserven los recursos naturales renovables en cada uno de los diferentes pisos agroecológicos.

El eje central del Proyecto fue el fortalecimiento y potenciación del capital social (incluyendo instituciones y organizaciones) e hizo mucho énfasis en la preparación de productores y promotores, construyendo liderazgo que pudiera influir en las estructuras y procesos (principalmente de política). A través de esta vía el Proyecto influyó en ámbitos más amplios de los que originalmente se planteó en sus objetivos y generó impactos en el ámbito de la educación, la política, la economía y en la elaboración de leyes.

Su principal logro fue dar fiel cumplimiento al compromiso establecido entre sus directivos y técnicos con las comunidades campesinas, de acompañar permanentemente el desarrollo de las actividades puestas en marcha (acuerdo que ha incluido adecuarse a las exigencias y horarios de trabajo más convenientes para las comunidades).

La particularidad de esta iniciativa está centrada en cuatro elementos principales: parte de una base de conocimiento técnico sobre la práctica forestal local, retoma las raíces campesinas para lograr detonar los procesos de desarrollo, potencia el activo de mayor fortaleza (las organizaciones) como punta de lanza para detonar procesos de desarrollo y acceso a los demás activos, y logra mediante una combinación de acciones incidir en políticas públicas.

#### d. Programa especial de seguridad alimentaria, México

El Programa, que surge como un apoyo al Gobierno Mexicano para su Estrategia Nacional de Desarrollo Rural Sostenible, se focaliza en atender el territorio de 250 microregiones que son zonas marginadas en los Estados de Michoacán, Aguascalientes, Jalisco, Yucatán, Guanajuato y Puebla.

Su objetivo principal es reducir la pobreza y mejorar la seguridad alimentaria de manera sostenible en 15 años. El Programa tiene una visión integral de desarrollo rural sostenible y centra su análisis en las restricciones existentes que se oponen al desarrollo rural. Su finalidad es desarrollar políticas, estrategias, metodologías y sistemas que se puedan replicar en otras zonas marginadas.

Propone organizar la oferta institucional en función de la demanda participativa de las comunidades. El enfoque de esta iniciativa parte de la realidad microregional como enfoque territorial y centraliza su operatividad en las demandas de las comunidades, siendo sus áreas de intervención muy diversas, incluyendo: recursos hídricos, producción agropecuaria, conservación de suelos, praderas y bosques naturales, comercialización, microfinanciamiento, salud, nutrición, educación, fortalecimiento de la gestión de las instituciones locales, capacitación y sistemas de comunicación rural.

Entre sus principales logros están el establecimiento de un sistema de monitoreo y evaluación, integración de trabajo con otras iniciativas y aplicación exitosa de sistemas financieros rurales.

Las particularidades de esta experiencia pueden resumirse en tres aspectos principales: es una iniciativa gestada desde el nivel central para apoyar áreas marginales, desarrolla un proceso operativo centrado en las demandas de los pobladores de las microregiones lo cual conecta el nivel central con las bases y, finalmente, gesta una oferta de servicios variada que puede correr el riesgo de no garantizar profundización pero responde a la gama de problemas que se presentan en los territorios (micro-regiones).

#### e. Programa especial de seguridad alimentaria en Centroamérica

Nace como una de las iniciativas de alta prioridad de la FAO para contribuir al cumplimiento de los acuerdos de las Cumbres Mundiales sobre Alimentación y los compromisos de la Declaración del Milenio de reducir el hambre en el mundo. Esta iniciativa está dirigida a los países más pobres con problemas de inseguridad ali-

mentaria, con atención especial a las poblaciones más vulnerables, y considera cuatro países de Centroamérica. Su enfoque regional permite trascender los objetivos particulares y centrar sus acciones en apoyar procesos nacionales o cubrir vacíos metodológicos y procesos de cambio institucional. Su trabajo hace converger diversos actores de las sociedades (Gobierno, sector privado y sociedad civil) y mediante esta articulación promover el posicionamiento de la seguridad alimentaria y nutricional en las prioridades de desarrollo nacional.

Este programa, aunque tiene incidencia regional, posee territorios de acción específicos en cada país así:

- > PESA El Salvador: está en su fase de formulación.



- > PESA Guatemala: está ubicado en la zona oriental y occidental de Guatemala; tiene un enfoque dirigido a las familias rurales vulnerables, aplicando un abordaje territorial; y su eje de acción es el apoyo a reformas institucionales y de política, capacitación técnica y gestión de información.
- > PESA Honduras: funciona en la zona oriental, central, sur y occidental de Honduras; se articula en el marco de las políticas públicas nacionales; y su énfasis es hacia las familias rurales marginadas, teniendo como eje principal de acción el fortalecimiento organizativo y mejorar los sistemas de producción de las familias.
- > PESA Nicaragua: está ubicado en la zona nororiental del país; tiene como objetivo

principal apoyar la definición de una estrategia de atención al sector campesino; y su enfoque principal son las familias de pequeños y medianos productores.

Los proyectos en ejecución tienen resultados similares en las áreas de manejo de suelos y aguas, incremento de la productividad, diversificación sostenible de la producción, capacitación y fortalecimiento organizativo de género. Las particularidades de este programa incluyen: (i) una visión integradora de varios países, (ii) una gestión multiactores de la incidencia en políticas públicas, y (iii) una armonización de intervenciones en los territorios seleccionados.

### 3.2. Análisis comparativo de las experiencias

Los resultados y experiencias de los proyectos mencionados de Honduras, El Salvador y Ecuador, y de los proyectos de seguridad alimentaria de México y en varios países de Centroamérica demuestran que es posible desarrollar una agricultura con mayores niveles de sostenibilidad en las zonas de laderas. Estos proyectos han tenido como denominador común la transferencia de conocimientos y herramientas orien-

tados a dar sostenibilidad económica, social y ambiental de la población objetivo. Asimismo, las experiencias han permitido ir diseñando una propuesta de estrategia para la seguridad alimentaria y el manejo comunitario de los recursos naturales, acompañado de estrategias para el desarrollo de capacidades locales (capital humano y social) para hacer sostenibles las propuestas. Otro elemento que se incluye en estas propuestas es la coordinación interinstitucional y el desarrollo de alianzas estratégicas para movilizar esfuerzos y recursos para las zonas rurales.

Las diferencias significativas entre las experiencias permiten concluir que mientras el tema central de Lempira Sur es la gestión local del desarrollo, el caso de El Salvador focaliza la problemática de laderas y lo enfoca desde la perspectiva de microcuencas. El proyecto ecuatoriano reconstruye una tradición de conocimiento y utiliza el capital social existente para potenciarlo. Finalmente, los PESA centran su acción en seguridad alimentaria. Pese a esos rasgos de enfoque, los elementos articuladores de estas experiencias se centran en cuatro aspectos principales: (i) elementos de alcance de la iniciativa, (ii) enfoque, (iii) gestión y (iv) operación (ver tabla a continuación).

Tabla 2: Elementos articuladores de los enfoques de las iniciativas

Aspectos principales	Elementos incorporados en las iniciativas
1. Alcance	1.1. Mejoramiento de las condiciones de vida.
	1.2. Uso sostenible de los activos presentes en los territorios.
2. Enfoque	2.1. Territorialidad como base de la intervención.
	2.2. Unidades sociales como punto focal de las iniciativas y sistemas de producción como estrategia para fortalecer los medios de vida.
	2.3. En base a la experiencia en los territorios incidir de manera directa o indirecta en políticas locales, regionales y nacionales.
3. Gestión	3.1. Capacitación y construcción colectiva de conocimiento.
	3.2. Promoción del empoderamiento de la organización local para la autogestión y en mediano plazo para la gobernabilidad local.
	3.3. La planificación como proceso de construcción del diseño de la intervención en el territorio.
	3.4. Promoción de la articulación y construcción de alianzas entre actores.
	3.5. Capacitación aplicada en análisis de problemática y búsqueda de soluciones.

4.- Operación	4.1. Basar las acciones en las motivaciones de los actores.
	4.2. Desarrollo de actividades comunitarias para articular acciones y construir conocimiento en torno a efecto demostrativo.
	4.3. Transferencia y uso de tecnologías de impacto y efecto demostrativo.
	4.4. Apoyo a la generación de información.
	4.5. Intercambio de experiencias.

Fuente: Elaboración propia en base a las matrices de proyecto elaboradas por Piñones, S. (2005)

Es evidente que las cinco iniciativas están centradas en zonas marginales y que dichos territorios, por sus demandas específicas, deben ser atendidos en base a sus motivaciones. Este salto cualitativo de las experiencias de estudio se presenta en una época en que la región trasciende hacia el desarrollo económico local, siendo la descentralización una política en plena efervescencia. En tal sentido, el aporte más significativo de las experiencias no es retomar el espacio local como territorio de trabajo, sino intervenir de forma diferente considerando una gestión centrada en fortalecer el conocimiento del capital humano, pero reconociendo que dicho capital solamente puede ser potenciado si existe un capital social capaz de articular ese conocimiento con un claro y sostenible mejoramiento del acceso a activos. Por lo anterior, estas experiencias y sus aprendizajes permitirán en la última parte de este documento diseñar una propuesta de estrategia para mejorar las condiciones de vida de los productores del Sistema Maíz-Frijol de la Subregión de Mesoamérica.

Cabe destacar que después de casi 12 años de trabajo del PROLESUR, sus impactos se perciben de manera potente en las comunidades y municipios atendidos, en la nueva institucionalidad surgida como producto del proceso (ITC, organizaciones) y en el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Así, cabe destacar la importancia que en el Departamento de Lempira ha adquirido la cuenca del río Lempa, así como para El Salvador, al generar el 55 por ciento de la electricidad de ese país y ser fuente de agua potable, lo que

es una muestra de los avances registrados en la zona.

Se puede señalar que PROLESUR ha contribuido a definir los elementos básicos de un modelo de desarrollo rural integral y sostenible orientado a mejorar la calidad de vida de la población rural, en condiciones de extrema pobreza, ubicada en zonas de ladera. En algunos casos definió estrategias de arranque para el tratamiento de problemas identificados, pero también aprovechó las iniciativas de la población y de las instituciones locales para acompañar los procesos en forma integral, rescatando de esta manera las experiencias compatibles con su cultura. Igualmente, incidió en procesos de acumulación de capital local.<sup>26</sup>

La capitalización en cuanto a la finca se tradujo en la diversificación y la producción de semillas artesanales, el mejoramiento y la conservación del suelo, y el uso de tecnologías validadas y apropiadas al trópico seco y de laderas. La capitalización a nivel del hogar se observa en la adquisición masiva de silos metálicos, la adopción de estufas saludables, la instalación de huertos familiares, la diversificación de la dieta alimenticia, la apropiación de nuevas tecnologías y la interacción familiar en el proceso participativo.

También contribuyó en la generación de empleo rural no agrícola.<sup>27</sup> Su impacto también es evidente en el diseño de las políticas públicas orientadas a la descentralización y la reducción de la pobreza, lo que va más allá de su zona

<sup>26</sup> Entendida la capitalización como el incremento en los activos de recursos naturales, humanos, técnicos e institucionales y no sólo financieros.

<sup>27</sup> La incorporación del fomento del empleo rural no agrícola..., 2001. Op. Cit

de intervención. En lo que respecta al sistema maíz-frijol, la seguridad alimentaria se alcanzó principalmente por aumentos en la productividad de granos básicos, en donde los rendimientos promedio en maíz se duplicaron de 1200 a 2470 kilos/Ha y en frijol de 325 a 800 kilos/Ha. Asimismo se alcanzaron excedentes en la producción de alimentos y semillas. Algunos de sus resultados pueden ser replicados o masificados al resto de la sociedad en el área sur de Lempira y/o a otros contextos próximos, con población y realidades similares en la región mesoamericana.

En cuanto al Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera de El Salvador, sus acciones se realizaron en 40 microcuencas, incluidos diagnósticos, planes de acción, ejecución y evaluación de las actividades. Se difundieron prácticas mejoradas de manejo de los sistemas de producción adoptadas por el 30 por ciento de los productores/as de cada microcuenca, orientadas al aumento de la producción de biomasa, mejoramiento y conservación de la fertilidad, uso y conservación del agua y reducción de la erosión hídrica.

Se diversificaron los sistemas de producción a nivel de finca y microcuenca con el 30 por ciento de los productores/as para el aumento, estabilización y diversificación de los ingresos familiares y a una mejor utilización de la tierra. En áreas críticas y estratégicas para la conservación del suelo y del agua de la microcuenca se trabajó con un plan de recuperación con técnicas de vegetación densa, captación e infiltración de agua, etc. Se mejoró el aprovechamiento de los insumos y residuos de la producción y uso del suelo. Se trabajó en la organización de los productores para diseñar, gestionar y ejecutar planes productivos a nivel de finca, comunidad y microcuenca y para acceder al mercado. Se desarrollaron metodologías y un sistema operativo de comunicación y capacitación, validadas para facilitar la difusión de técnicas de agricultura sostenible. También se fortaleció el Sistema de Información de Tierras (SIT).

Por su parte, a través del Proyecto de Desarrollo Forestal Comunitario (DFC) se pudieron validar y capitalizar experiencias, habilidades, destrezas y conocimientos de agentes e insti-

tuciones involucradas en el agro y comunidades indígenas y campesinas de la sierra andina ecuatoriana.

El proyecto terminó trabajando e impulsando la propuesta de manejo comunitario de los recursos naturales en alrededor de 467 comunidades que se encuentran en 32 cantones de 8 provincias de la sierra, además de haber compartido el desafío con 47 organizaciones en instituciones de desarrollo local: 18 organizaciones indígenas y campesinas de segundo grado, 2 asociaciones de base, 4 municipios, 1 gobierno provincial, 2 empresas, 15 ONG's y 5 unidades educativas.

En total se trabajó con 13 670 familias involucradas con el manejo comunitario de recursos naturales. La cobertura es del 24,5 por ciento con respecto al total de familias en las áreas de intervención del DFC. Asimismo, consiguió 14 525,24 Ha de plantaciones y, 22 974,24 Ha en los 10 años del proyecto. Las otras actividades de campo como producción en viveros, conservación de suelos, las empresas productivas, los huertos familiares, continúan de acuerdo al propio ritmo de las comunidades.

Se culminó con el proceso de sistematización, se incorporaron sugerencias y aportes de varios lectores, se publicaron y se socializaron a través de un evento donde se compartieron los aprendizajes.

El PESA-México, en 2 años de su fase piloto, catalizó metodologías participativas para generar proyectos integrados, mejorar el fortalecimiento de la gestión local y la coordinación interinstitucional, lo que ha contribuido a fortalecer la gestión de las instituciones locales, mejorando sus sistemas de información y adopción tecnológica, su capacidad de planeamiento y sus servicios financieros. También ha desarrollado proyectos específicos de enfoque integral, definidos y ejecutados por las comunidades participantes, a través de diagnósticos y talleres de planificación participativa, con el apoyo de instituciones y servicios profesionales locales. Actualmente tiene una cobertura de atención a 35 municipios; en Jalisco (13), Michoacán (6), San Luis Potosí (7), Yucatán (2), Puebla (2), Guanajuato (2) y Aguascalientes (3).

### 3.3. Estrategias operativas

Como ha sido mostrado en esta sección, las estrategias en cada caso estudiado han sido diferentes, dados los contextos nacionales y temporales. Sin embargo, se puede construir un marco de convergencia en términos de mecanismos de acción que han permitido articular estrategias factibles y promisorias de acceso a activos.

Ello nos permite concluir que estas iniciativas se diseñaron en función de un enfoque de medios de vida, territorialidad o de la nueva agricultura, y se puede afirmar que la tendencia de «retorno a lo rural» planteada por Lederman en 2005 tiene antecedentes articulados de experiencias concretas que han avanzado en el marco operativo de dicha propuesta.

Los elementos de convergencia que se presentan a continuación explican en gran medida las características centrales de las estrategias.

#### a. Intervenciones en territorios basadas en unidades sociales y sus motivaciones

Todos los casos planteados utilizan estrategias diferenciadas en su acción, pero parten de dos supuestos principales: (i) la población es capaz de levantar una demanda de acciones basada en su experiencia, siempre que este proceso sea facilitado por un acompañamiento en su identificación; y (ii) existe una relación directa entre el limitado acceso a activos y el diseño de las intervenciones.

Por ejemplo, en el caso de Honduras (PROLESUR) la principal limitante de acceso a recurso hídrico y por ende la crisis de los sistemas productivos detonada por medio de la sequía genera una motivación para diseñar estrategias que retengan humedad en el suelo. En el caso de Ecuador es evidente que la carencia de acceso a activos es generalizada, pero existe una fortaleza en el capital social y por ende en base a él se detona un proceso de manejo del recurso forestal (activo ambiental).

Las experiencias PESA parten de la problemática alimentaria nutricional y detonan un pro-

ceso de gestión de sistemas de producción que generen alimentos y valor agregado.

Finalmente, el eje común de todas las iniciativas han sido motivaciones centradas en los problemas principales que normalmente pasan por acceso limitado a uno o más activos.

Pero lo interesante de las experiencias es que no se han quedado en el simple mecanismo de apoyar o facilitar el acceso, sino que han generado procesos y estructuras que perduran y garantizan el mejoramiento de los medios de vida.

En el caso de Honduras: los gobiernos locales y supralocales (mancomunidad) y los ITC han sido los ejes centrales. En el caso de El Salvador, son las comunidades en las microcuencas y sus organizaciones las que garantizan el enfoque.

En Ecuador es significativo que se potencia una nueva arquitectura organizacional y los PESA incluso trascienden al espacio nacional de definición de políticas.

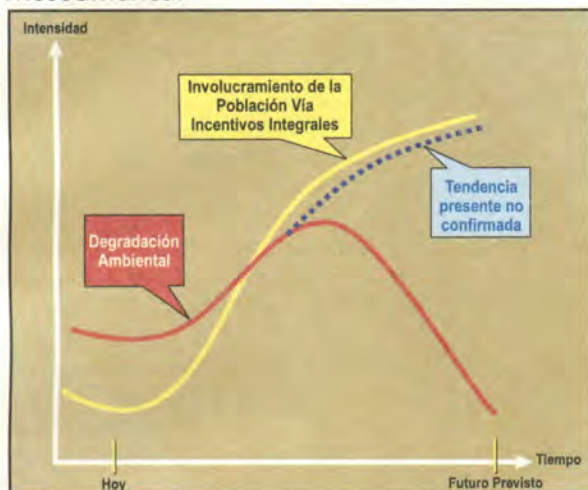
Todos esos mecanismos de fortalecimiento de capital social articulados a mayores conocimientos en el capital humano se traducen en el mejoramiento de las condiciones de los medios de vida, siempre y cuando las estrategias consideren el diseño apropiado de incentivos integrales.

#### Recuadro No 5

Para los casos analizados esos incentivos integrales son considerados como «un amplio conjunto de estímulos que responden a motivaciones individuales o grupales en el contexto en que opera el proyecto. Esta definición trata de apartarse del enfoque tradicional (y más limitado) de incentivos que normalmente se concentra en tres aspectos: alimentos por trabajo, pago en efectivo o pago en especie. No se quiere decir que estos elementos no puedan utilizarse como incentivos, sino que estos constituyen un sub grupo de opciones que requieren normalmente, de un cuidadoso manejo si no se quiere que generen resultados perversos en el largo plazo.» (Falck y Noe Pino 2003)

Estos incentivos en general son acompañados de un factor que es común a todas las iniciativas analizadas que es el involucramiento de la población como factor de cambio. En tal senti-

do, el gráfico 3 presentado a continuación refleja en forma esquemática de qué manera los incentivos y la participación pueden incidir en la reversión de los procesos de degradación en Mesoamérica.



**Fuente:** Elaboración propia de la Carrera de Desarrollo Socioeconómico y Ambiente en base a las discusiones y planteamientos de A. Moreno en el 2002 y presentaciones del Corredor Atlántico de Brasil en la TCC 2002 en Mendoza Argentina. 2003.

**Gráfico 3. Relación entre intensidad de la degradación y la aplicación de incentivos integrales.**

b. Diversificación productiva e innovación tecnológica acompañada de gestión compartida

En relación a las intervenciones en el área productiva, tecnológica y de gestión es importante destacar que la historia y resultados de los proyectos refieren elementos principales que son los que en sí garantizan el mejor acceso a activos:

- > Todas las iniciativas parten de una situación donde se presenta una marcada fragilidad en los medios de vida y operan en zonas principalmente marginales.
- > En todos los casos hay una evolución, intencional o no, desde un enfoque centrado en finca o parcela a uno basado en el territorio (microregión, cuenca, comunidad, etc.).
- > Mediante el acompañamiento del proyecto o programa la población local pasa de un

enfoque de cultivos a uno de acceso a activos, donde el rol más importante lo cumple el capital social al gestar dos elementos que son fundamentales: la socialización del conocimiento y la innovación como proceso local.

- > La relación entre las iniciativas y los territorios se gesta mediante el diseño de incentivos integrales que promueven la gobernabilidad, estos incentivos varían según los proyectos o programas pero tienen el común denominador de responder a motivaciones, generar efecto demostrativo, promover corresponsabilidad, mejorar el acceso a activos limitados (agua por ejemplo) y no se centran únicamente en elevar productividad.
- > La interrelación entre la experiencia de campo, la gestión del enfoque territorial y la lógica de acceso activos hace que los programas puedan trascender al enfoque de políticas, no porque sean exitosos, sino porque al estar centrados en acciones estratégicas en la realidad local permiten un empoderamiento que podríamos calificar de natural. Lo anterior ofrece oportunidades para que mediante el enfoque territorial se pueden incidir las políticas, aprovechando el entorno de descentralización que existe actualmente en Mesoamérica, que aunque reproduce el nivel central mediante estas iniciativas comienza a gestar una nueva dinámica local.
- > Cabe destacar que, exceptuando el caso de Ecuador y del PESA en Centro América, estas iniciativas no parten del objetivo central de incidir en políticas; ello lo logran porque tienen lo que se puede llamar un polo a tierra que garantiza también el efecto demostrativo a nivel de tomadores de decisiones (aspecto que será retomado más adelante).

El gráfico presentado a continuación esquematiza la evolución de los enfoques que ha permitido construir una visión centrada en los medios de vida y gestada mediante la combinación de dos teorías básicas: la territorialidad y los medios de vida.



**Fuente:** Elaboración propia en base a la adaptación de Días Barriga y Hernández, 2003

#### Gráfico 4. Enfoque operativo de los medios de vida en las iniciativas

En la introducción se habían planteado dos preguntas centrales para el trabajo: (i) ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? y (ii) ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones del desarrollo? En relación a ello es importante destacar que el documento ha permitido evidenciar cuatro elementos principales:

- > El enfoque teórico de medios de vida se complementa en la práctica con otros (como el enfoque territorial), pero ofrece un marco de gestión que permite explicar cuáles elementos logran un auténtico «retorno a lo rural».
- > La realidad de Mesoamérica permite plantear que los ecosistemas de mayor ocupación en general presentan condiciones poco apropiadas para la cultura de cultivos debido a la fragilidad de su capital físico, hídrico y ambiental, lo cual hace que se gesten sistemas como el de maíz y frijol cuya sostenibilidad se ha puesto en riesgo debido a la vulnerabilidad social, ambiental y económica. Eso hace prever que las unidades sociales busquen opciones individuales que se traducen en el planteamiento de ocho rutas alternativas a los sistemas.

> Los sistemas de maíz y frijol como enfoque socio-cultural-productivo-económico-ambiental han sido rebasados por un enfoque innovador de acceso a activos, que puede ser potenciado mediante el adecuado ajuste a procesos (políticas) y/o estructuras (organizaciones), pero en el pasado el énfasis productivista de los proyectos frenó ese enfoque e indujo a las unidades sociales a avanzar sobre los capitales disponibles por excelencia (tierra y agua) hoy degradados o escasos.

> El puente entre un enfoque de iniciativas innovador y un mejor acceso a activos radica en la definición de incentivos integrales.

Esta sección, en definitiva, ha explicado cómo las iniciativas (programas o proyectos) pueden contribuir a solventar la visión micro de los actores locales y construir una visión territorial centrada en la gobernabilidad.

Eso se logra por medio de la implementación de proyectos que tengan un corte territorial, y que a la vez promuevan, a nivel de las unidades productivas, un cambio de visión que va desde el enfoque de cultivos centrado en la extracción a un enfoque de promoción de acceso a activos basado en el empoderamiento (principalmente con convencimiento del valor agregado generado por el mejor manejo de los recursos naturales en zonas marginales).

En verdad, como citábamos al principio del documento, no se puede seguir avanzando haciendo más de lo mismo. Estas iniciativas han logrado, en base a su experiencia de implementación, un enfoque innovador de articulación que permite trascender a un enfoque de políticas. La pregunta que surge ahora es:

#### ¿Qué es lo que realmente es generalizable o masificable de lo que hemos aprendido?

En consecuencia, la siguiente sección se dedica a las lecciones aprendidas.

Aunque las iniciativas no fueron diseñadas bajo el enfoque de medios de vida ¿Qué hemos aprendido de la experiencia que sea aplicable al enfoque?

La realidad de las iniciativas y el contexto mesoamericano marcan tres aspectos fundamentales para orientar el análisis de las lecciones aprendidas:

- (i) las iniciativas han centrado su estrategia en fortalecer los activos que comparativamente tienen potencial para generar el cambio, que son el humano y social;
- (ii) las iniciativas han basado el proceso anterior en determinar las motivaciones y los incentivos integrales que permitirán revertir el proceso de vulnerabilidad de los medios de vida en el territorio, desarrollando mecanismos de planificación participativa que trascienden el enfoque de generar estrategias asistencialistas y se orientan a procesos de gestión del conocimiento en las unidades sociales;
- (iii) aunque la gobernabilidad del territorio no ha sido la línea de trabajo de los proyectos y programas, la experiencia en campo y la estrategia les han permitido trascender de un enfoque meramente productivista a uno de fortalecimiento del desarrollo económico, social, ambiental y político local, todo ello enmarcado en una visión de gobernabilidad que no es solamente descentralización.

Sobre estos 3 aspectos fundamentales se organiza esta sección, con sub-secciones que responden a 3 preguntas principales:

- > ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?
- > ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?
- > ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?

### 4.1. ¿Qué lecciones hemos aprendido sobre el acceso a activos?

Como se ha citado en el marco referencial del documento, el acceso a activos es una parte central del enfoque de medios de vida (Jansen

y otros, 2005). En la Sección III también quedó patente que las iniciativas analizadas como experiencias no fueron diseñadas bajo el mencionado enfoque; no obstante, en la práctica, han desarrollado una experiencia que lo rescata en forma aplicada. Paralelamente, el diseño se centró en componentes, ejes o líneas de acción que difieren de un caso a otro.

A continuación, las lecciones son agrupadas en base al acceso a activos así: (a) acceso o mejoramiento del capital humano y social, enfatizando que estos activos son claves y han sido la punta de lanza de los procesos; (b) evidenciar las lecciones en torno a los activos hídrico y ambiental, donde se rescata que muchos aprendizajes han estado centrados en un mayor entendimiento del territorio y no únicamente la finca; y (c) acceso a capital financiero y físico, lo que determina en gran medida cómo las políticas públicas han determinado el acceso a los bienes básicos para detonar procesos de desarrollo económico.

#### a. Capital humano y social

En el cuadro siguiente se han agrupado las lecciones aprendidas, que en la realidad se entrelazan con enfoques operativos de los proyectos y programas. El común denominador de estas lecciones es su focalización en los integrantes de las diversas unidades sociales (familia, grupos comunitarios, gobiernos locales, organizaciones y otras) que operan en los territorios.

Tabla 3. Lecciones aprendidas en torno a capital humano y social según ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Es importante capitalizar las experiencias desarrolladas por las familias, organizaciones e instituciones locales y agencias que han ejecutado proyectos de largo plazo en otros países (Honduras, Perú y Bolivia).	El enfoque de seguridad alimentaria en las experiencias analizadas ha trascendido las prácticas productivas y donaciones, centrándose en garantizar acceso adecuado a activos mediante los cuales la población logra no solamente seguridad alimentaria sino un fortalecimiento de los medios de vida.
Uno de los desafíos cuando se busca garantizar la seguridad alimentaria en condiciones de ladera es trascender las soluciones limitadas a aspectos productivos, para incidir en la cultura de la población y establecer una relación dinámica entre la familia y la comunidad organizada enfatizando aspectos del uso, manejo y conservación de los recursos naturales y productivos.	
La seguridad alimentaria, la disponibilidad de agua, la generación de empleo, el mejoramiento de los ingresos y el acceso a los mercados, contribuyen a lograr la sostenibilidad de los medios de vida de las unidades productivas que normalmente son familias pobres.	
La participación de los miembros de una familia asegura la agricultura de traspatio, donde se pueden producir los alimentos para el autoconsumo.	Un aspecto fundamental de las iniciativas es utilizar como unidad social de intervención la familia y no la parcela y la finca como sucedía en el pasado.
<b>Eje II: Sistema Maíz-Frijol</b>	
Las alternativas deben construirse sobre la base del conocimiento tradicional, con tecnologías innovadoras para un manejo más eficiente del recurso hídrico, tierras de laderas y recursos naturales, tales como producción orgánica, agroforestal, servicios ambientales, etc. Es vital reconocer y sistematizar a detalle el conocimiento local de los sistemas de producción tradicionales.	Las intervenciones en los sistemas de cultivos en las experiencias analizadas no permiten evidenciar que el conocimiento del capital humano y social del territorio es determinante en el diseño e implementación de ofertas tecnológicas adaptadas a las condiciones de los sistemas productivos pero consideraran en forma significativa el contexto del ecosistema.
Es importante considerar los tiempos de los agricultores, sus lenguas, códigos y las lógicas de sus sistemas de producción tradicionales.	
Fortalecer la capacidad empresarial y financiera de los actores del sistema es importante en la aplicación de la visión productiva de maíz y frijol.	
<b>Eje III: Organización</b>	
El vivero es un espacio de encuentro social que fortalece la organización comunitaria y facilita la capacitación e investigación.	La organización tiene diversas facetas a nivel de los programas y proyectos estudiados, las estrategias para consolidar el capital social se centran en utilizar los espacios y conocimientos comunitarios para promover tres factores que son frágiles en los medios de vida, que son: la participación efectiva, el compromiso con la gestión del territorio y la gestión empresarial como forma de acceder al mercado.
Una comunidad bien organizada está capacitada para gestionar, negociar, planificar y ejecutar actividades para el manejo de sus recursos naturales. Más que el factor económico, se requiere una población bien capacitada con una nueva actitud de participación.	
La organización es un medio importante para establecer un balance entre la toma de decisiones y las acciones cotidianas. Permite el desarrollo de capacidades de gestión y facilita la transferencia de tecnologías. Es un proceso que demanda compromiso y tiempo.	
Las organizaciones deben ser entendidas como instrumentos para que un grupo alcance propósitos comunes y no como un fin.	Todas las iniciativas asocian las acciones del capital social con la problemática existente y en ningún momento forman organizaciones con el objetivo de alcanzar metas de creación de este tipo de unidades sociales.
La formación de líderes comunales para el manejo de los recursos naturales y el fortalecimiento de su papel en las organizaciones, es parte fundamental de las estrategias de intervención, para dar sostenibilidad a los procesos autogestivos.	
Con la generación de confianzas, se abren los espacios para sentar las bases de la organización para el acceso a la asistencia técnica por grupos, no de forma individual.	
Las Iglesias, los maestros y los alcaldes tienen amplia influencia en las comunidades rurales. Es necesario concertar con ellos para posibilitar las acciones en la zona. Las Iglesias son un factor de cohesión en la organización comunitaria.	
La gente se moviliza cuando ve resultados en otros.	
La identificación de comunidades, líderes y familias con potencial juega un papel fundamental en el desarrollo de una propuesta.	Un salto cualitativo en el aspecto organizativo es que las iniciativas reconocen las organizaciones capaces de reproducir conocimiento como las iglesias, escuelas y gobiernos locales, avanzando en el enfoque estrictamente centrado en el productor.
<b>Eje IV: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
La toma de decisiones sobre el manejo de los recursos naturales debe involucrar a los actores locales y sus organizaciones.	No parten del tema técnico sino social y evalúan los conflictos. Un avance sustancial de los casos analizados es que retoman el fortalecimiento del capital social relacionado con los problemas de manejo de recursos naturales, lo cual permite garantizar el empoderamiento sobre las acciones que se deben tomar en este tema.
Manejo de microcuencas es sinónimo de manejo de sistemas y conflictos: Este tema no se debe abordar sólo desde el punto de vista físico, sino incluir la perspectiva social y económica. La organización social es fundamental para lograr resultados; el manejo de conflictos es un tema central.	

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje V: Procesos participativos</b>	
Las comunidades generalmente tienen conciencia de los problemas que les afectan y sus causas; lo que no saben es cómo vencer la inercia e iniciar acciones para corregirlas.	La participación es un proceso y como tal se adapta a las condiciones del capital humano y social. En todas las experiencias planteadas, la gran lección aprendida parte del hecho que las unidades sociales cuentan con una alta capacidad de diagnóstico pero una limitada acción estratégica para proponer líneas de acción, ello se debe principalmente a que el nivel de sus medios de vida les ha hecho concentrarse en las acciones inmediatas (consumo por ejemplo) y eso centra su accionar en una visión de corto plazo.
La posibilidad de que las familias puedan participar activamente en la toma de decisiones, depende de la capacidad de incidencia de la organización y de los espacios democráticos que se abran en el eslabón comunal y municipal. Esta misma lógica rige del municipio a la mancomunidad y de esta al Departamento y al Estado.	La promoción de la participación más allá de garantizar la inclusión de todos es un hecho que contribuye a la construcción de conocimiento colectivo aunque cuenta con limitaciones estructurales que no podrán ser solventadas en el corto plazo contribuye a desarrollar capacidades.
El enfoque participativo para el manejo del agua requiere la incorporación amplia y consensuada de todos los habitantes asentados en el espacio físico de la microcuenca.	Un factor que es vital a nivel de la gestión local del territorio es la concertación para la acción, la cual debe ir acompañada de una coordinación interinstitucional. Las experiencias han avanzado en el sentido de lograr despersonalizar los proyectos y empoderar la población.
La participación en grupo facilita la detección de problemas y la solución a problemáticas identificadas (diagnósticos).	La gestión del capital social también incluye a los agentes del desarrollo donde se ubican proyectos y otras organizaciones y agentes presentes en los territorios. La experiencia demuestra que es enormemente complicado operar independientemente en el territorio, pero también una lección es que la coordinación no es por decreto, es necesario que las organizaciones encuentren mecanismos de encuentro operativo y temático.
El ejercicio de la planificación participativa, cuando se convierte en práctica cotidiana, coadyuva al fortalecimiento de las organizaciones.	Para ello un factor fundamental es trascender a la formación de capital humano para operar en estos territorios, es claro que la formación tradicional no ofrece herramientas para este nuevo enfoque y por ende los procesos de inducción en todos los casos se muestran como un mecanismo que permite poner a tono con la realidad a los técnicos de los proyectos.
Los factores que facilitan la participación son: organización, capacitación, institucionalidad local (vertical y horizontal) y formación de liderazgos.	La construcción de alianzas es vital para el proceso.
Los factores que limitan la participación son: estructurales (analfabetismo, desnutrición, escasos medios de comunicación, aislamiento geográfico, tenencia de la tierra), institucionales (planificación de arriba hacia abajo, ofertas ajenas a las demandas, falta de recursos, débil interacción), culturales (paternalismo, cacicazgo, clientelismo, tradiciones y costumbres) y políticos.	
Escenarios cotidianos de trabajo comunitario (asambleas, fiestas) facilitan la participación.	
<b>Eje VI: Gestión local</b>	
En condiciones de extrema pobreza, analfabetismo y marginalidad no se puede exigir la autogestión.	Un factor que es vital a nivel de la gestión local del territorio es la concertación para la acción, la cual debe ir acompañada de una coordinación interinstitucional. Las experiencias han avanzado en el sentido de lograr despersonalizar los proyectos y empoderar la población.
La concertación que se realiza antes de iniciar el plan de desarrollo comunal, debe estar a cargo de la comunidad.	La gestión del capital social también incluye a los agentes del desarrollo donde se ubican proyectos y otras organizaciones y agentes presentes en los territorios. La experiencia demuestra que es enormemente complicado operar independientemente en el territorio, pero también una lección es que la coordinación no es por decreto, es necesario que las organizaciones encuentren mecanismos de encuentro operativo y temático.
La coordinación municipal y la interacción con las comunidades fortalece la gestión local.	Para ello un factor fundamental es trascender a la formación de capital humano para operar en estos territorios, es claro que la formación tradicional no ofrece herramientas para este nuevo enfoque y por ende los procesos de inducción en todos los casos se muestran como un mecanismo que permite poner a tono con la realidad a los técnicos de los proyectos.
La gestión local se debe de dar a los niveles de grupo de trabajo, comunidad, redes integradas y municipios.	La construcción de alianzas es vital para el proceso.
<b>Eje VII: Coordinación interinstitucional</b>	
En la coordinación interinstitucional es importante la capacitación a funcionarios, así como las giras educativas y las demostraciones de campo orientadas al nivel institucional.	La gestión del capital social también incluye a los agentes del desarrollo donde se ubican proyectos y otras organizaciones y agentes presentes en los territorios. La experiencia demuestra que es enormemente complicado operar independientemente en el territorio, pero también una lección es que la coordinación no es por decreto, es necesario que las organizaciones encuentren mecanismos de encuentro operativo y temático.
El análisis exhaustivo de los intereses de los actores externos y locales que inciden en la región (institucionalidad estatal, regional y local, ONGs, sector privado, organizaciones sociales etc.) permite promover acuerdos de intervención y definir la relación durante la ejecución de un proyecto.	Para ello un factor fundamental es trascender a la formación de capital humano para operar en estos territorios, es claro que la formación tradicional no ofrece herramientas para este nuevo enfoque y por ende los procesos de inducción en todos los casos se muestran como un mecanismo que permite poner a tono con la realidad a los técnicos de los proyectos.
El acercamiento de los técnicos con las comunidades, hace que la coordinación interinstitucional sea más fácil en el campo que en niveles directivos.	La construcción de alianzas es vital para el proceso.
La coordinación interinstitucional y la creación de redes permiten aunar esfuerzos, movilizar recursos y facilita el desarrollo rural integral.	
La existencia de un espacio para la coordinación interinstitucional y socialización de experiencias y conocimientos, facilita la identificación de ejes de interés común y la instrumentación de los planes comunales de desarrollo.	
Desarrollar estrategias de vinculación y difusión al interior de las comunidades y con otros actores institucionales (municipios, ONGs, agencias internacionales, universidades, etc.) evita la duplicación de esfuerzos y recursos.	
Las alianzas y cooperación interinstitucional permiten intercambiar experiencias y coadyuvar acciones que suelen acortar el camino para lograr resultados e impactos.	
En la medida en que exista una permanente comunicación y se difundan los programas de trabajo de las instituciones involucradas, se favorece la creación de alianzas estratégicas y la firma de convenios.	
La permanente difusión de resultados ayuda a sensibilizar a la institucionalidad pública (local, estatal y nacional) y privada nacional e internacional	

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje VIII: Capacitación</b>	
Los procesos de formación deben ser flexibles y cambiantes (modalidades de estudio, conceptos y técnicas, temáticas, tiempos, lugares, materiales, etc.), de tal forma que se adapten a los intereses y conocimientos locales y comunitarios.	La construcción colectiva de conocimiento se transforma en una modalidad de formación en todos los casos, el rescate adecuado a los conocimientos locales se acompaña de un proceso de formación fundamental para la sostenibilidad.
El intercambio de experiencias entre agricultores es un factor motivador, catalizador de emprendimientos. El proceso de enseñanza-aprendizaje (doble vía) de la metodología «de campesino a campesino», contribuye a replicar las experiencias.	
Selección adecuada de técnicos, comunidades y familias contribuye a la obtención de resultados. La formación de líderes (zas) impacta a mayor número de comunidades (efecto multiplicador) y cataliza mayor capacitación.	Las demandas de capacitación no son recetas generalizables, por el contrario deben ser fundamentadas en los ejercicios de planificación y ser flexibles ante los cambios del entorno.
Los proyectos deben considerar la capacitación tanto para técnicos y promotores, como para receptores. La capacitación permanente de promotores y equipo técnico fortalece los sistemas de operación y planificación.	
Las necesidades de capacitación deben surgir de los diagnósticos realizados por las propias comunidades.	Un salto cualitativo de las experiencias en torno a la capacitación es la gestión participativa de la selección, donde los actores locales juegan un rol importante. Esta forma innovadora de garantizar el acceso al conocimiento permite que la transparencia y el compromiso se transformen en ejes del capital social presente en los territorios.
La capacitación debe insertarse dentro de políticas (públicas), planes (desarrollo y estratégicos) y programas más amplios de desarrollo económico, social, ambiental e institucional, así como estar ligados al fortalecimiento organizacional.	
La formación debe contar con soporte institucional de todo tipo: ONG's, gobiernos locales y comunales, iglesias, universidades, centros de educación, etc.	
Analfabetismo y bajos niveles escolares limitan la transferencia de conocimientos y el desarrollo de capacidades.	
En la planificación se debe incluir la capacitación, asignarle presupuesto, programación de actividades e instancias encargadas.	
<b>Eje IX: Género</b>	
El componente de género en las acciones de desarrollo requiere de su incorporación desde la fase de diseño, así como la sensibilización de las jerarquías institucionales locales y comunales.	En el marco del capital social y humano el enfoque de género se considera importante, sin embargo a nivel de las iniciativas es claro que los vacíos operativos en torno al tema se acompañan de la cultura local, lo cual requiere de apertura de espacios para facilitar la participación de la mujer.
La imposición del enfoque de género motiva resistencias.	
La aplicación de metodologías participativas no necesariamente asegura la incorporación de las mujeres.	
Es necesario generar espacios y estrategias de reconocimiento y valoración de la mujer (autoestima) en la familia, la comunidad y en las organizaciones.	
Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)	

## b. Capital hídrico y ambiental

Los proyectos y programas analizados en la sección III presentan un fuerte componente productivo acompañado de una gestión integrada de los recursos naturales, haciendo referencia explícita al agua debido a que los sistemas de maíz y frijol y los ecosistemas que los albergan en gran medida dependen de los procesos de manejo que las comunidades han implementado, y su crisis actual tiene origen no solamente en las prácticas, sino también en la lógica productiva que, al establecer una relación beneficio-costos basado en la reproducción de la unidad familiar, prioriza el uso de los recursos y no su manejo, debido a los costos que ello implica. Sin embargo, la externalidad del ambiente ha sido interiorizada como un costo en los sistemas productivos debido a la baja en los rendimientos, que acompañada de un marco de políticas pro urbano, castiga enormemente

a las unidades sociales dedicadas a producción agropecuaria. La siguiente tabla resume las lecciones en este tema y resalta la importancia que han adquirido estos capitales o activos en el marco de los proyectos y programas.

Tabla No. 4. Lecciones aprendidas en torno a capital hídrico y ambiental por ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Frente a la creencia generalizada de que las laderas no son productivas, el desarrollo del PROLESUR demuestra que son rentables, con un manejo adecuado del suelo (Quesungual).	La gestión de los proyectos y programas ha contribuido a desmitificar la visión de que la rentabilidad de las laderas es baja, pero también ha puesto de manifiesto que se requieren innovaciones en términos de la técnica productiva.
Con la siembra de árboles frutales y maderables se pueden obtener productos para comer y vender.	
<b>Eje II: Sistema Maiz-Frijol</b>	
La quema en una parcela de maíz daña las especies vegetales y la materia orgánica.	Las iniciativas han trascendido de un enfoque tradicional de uso a uno de manejo del suelo centrado en prácticas integrales.
Con la producción agroforestal en la milpa y el manejo de rastrojos se conserva la humedad y se aumenta la fertilidad del suelo.	
<b>Eje III: Organización</b>	
Uno de los principales incentivos para la participación organizada de la comunidad es el agua, y este es un buen punto de partida para iniciar procesos de gestión local en comunidades rurales. Alrededor del agua se integra la comunidad.	El agua como factor de producción y como activo familiar permite facilitar la organización.
<b>Eje IV: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
Los agricultores de ladera en condiciones de marginalidad extrema generan las estrategias necesarias para sobrevivir, a un costo social, ecológico y humano muy alto. Las necesidades predominan sobre la conciencia al momento de adoptar cierta práctica o tomar una decisión.	En las zonas marginales los productores pueden replantear sus estrategias para mejorar los medios de vida, pero en todos los casos estudiados dichas estrategias están centradas en el acceso a conocimiento para mejorar el activo tierra y agua.
Cuando los productores tienen claras las relaciones entre el manejo de la regeneración natural y la reforestación con el comportamiento de los cursos de agua, y de éstos con la producción en su finca, asumen acciones comunales para corregir los problemas.	
Al atender la relación agua-suelo-vegetación y asegurar el suministro de alimentos para la familia, el productor está preparado para el manejo de microcuencas.	
El manejo de cuencas debe iniciarse desde la unidad productiva familiar, garantizando la seguridad alimentaria y el manejo de los recursos naturales a través de prácticas agropecuarias adecuadas.	El manejo de cuencas ofrece una oportunidad para integrar el tema de las prácticas productivas en finca con los aspectos de manejo y conservación de la cuenca. Los actores combinan estrategias que garantizan mejorar el acceso y la condición de los activos ambientales.
Es mejor proponer el tema del manejo del agua que el debate alrededor de la No Quema, resaltando los beneficios para el suelo y las ventajas de la retención y regulación de los caudales hídricos en las microcuencas. Es muy seguro que la población sea más sensible a este argumento que al de dejar de quemar.	
Los procesos de adopción de prácticas de manejo de los recursos son lentos y requieren de resultados concretos a corto plazo.	
<b>Eje V: Procesos participativos</b>	
Es muy importante que las innovaciones sean introducidas en pequeña escala al inicio, pero bajo una perspectiva de crecimiento hacia el futuro, y que incluya un proceso planificado en términos de contenido, estrategias, método y tiempo.	El efecto demostrativo detona la participación y garantiza que los actores comiencen a normar sobre el uso y manejo de los recursos naturales.
Cuando las comunidades reconocen que los recursos son de todos y se apropian de los procesos, los cuidan y actúan de acuerdo a las normas que ellos mismos avalan.	
<b>Eje VI: Gestión local</b>	
Es fundamental contar con un plan de trabajo de la comunidad de la microcuenca, debidamente concertado, con acciones concretas que constituyan la guía general para todos los actores que oriente y marque ritmos y tiempos de un proceso, en donde se tome en cuenta a hombres y mujeres. La planificación estratégica permite visualizar objetivos y metas comunes a alcanzar.	La planificación participativa permite gestar una mayor conciencia del manejo de los recursos pero lo más importante de ello es que visualiza la visión compartida del territorio y garantiza de esa manera que las acciones estén orientadas a un fin de mediano y largo plazo.
En las acciones de desarrollo local, la planificación participativa de base y el manejo de los recursos naturales, contribuyen a minimizar la vulnerabilidad social, económica y ambiental de las comunidades; como quedó demostrado con el paso del Huracán Mitch en el Sur de Lempira.	

Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)

### c. Capital físico (productivo) y financiero

Los capitales productivo y financiero, particularmente su acceso, son centrales para detonar los procesos de desarrollo. Su disponibilidad determina en gran medida algunas reacciones adversas del capital social y humano. Estos capitales brindan señales a la gestión integrada

del territorio, y son comúnmente los que están directamente relacionados con las políticas públicas. Es evidente en la tabla-resumen siguiente que el acceso no homogéneo a estos capitales detona inequidades y, sobre todo, profundiza las diferencias entre las zonas marginales y favorables.

Tabla No. 5. Lecciones aprendidas en torno a capital físico y financiero por ejes de intervención

Lección aprendida	Resumen
<b>Eje I: Seguridad alimentaria</b>	
Los procesos de desarrollo local que tienen como eje la seguridad alimentaria requieren una visión de largo plazo. El tiempo requerido para que las acciones de cambio orientadas al desarrollo de una agricultura sostenible se consoliden en procesos naturales y autogestionarios es de por lo menos de 10 a 15.	Las intervenciones nos enseñan tres aspectos principales en relación al acceso a estos dos capitales: una de ellas es que el proceso no es de corto plazo pero requiere efecto demostrativo para garantizar la visión de largo plazo.
Si no hay beneficios a corto plazo no hay sostenibilidad de los procesos.	
La introducción de nuevas variedades, el rescate de prácticas ancestrales y la innovación tecnológica permiten elevar la autoestima y garantizar la implementación de prácticas agroforestales.	
La donación de alimentos, no representa una alternativa de estímulo ni de sostenibilidad en situaciones extremas, ya que propicia la competencia desleal, fomenta paternalismo y clientelismo e introduce variedades ajenas a patrones de consumo.	Las prácticas asistencialistas no generan sostenibilidad al acceso a estos activos, por el contrario deterioran en gran medida las acciones de empoderamiento.
<b>Eje II: Sistema Maíz-Frijol</b>	
La selección de maíz se puede realizar desde la planta del maíz y no sólo de la mazorca.	Los conocimientos tradicionales son vitales para dar continuidad a una estrategia de acceso al capital físico por excelencia (la tierra).
En el sistema de producción de la milpa es necesario retomar los conocimientos tradicionales que los productores tienen y que son la base de los sistemas agroforestales.	
La baja producción de la milpa se debe, en parte, a que se perdió el uso potencial de suelos.	
<b>Eje III: Manejo de recursos naturales en zonas de ladera</b>	
La respuesta a la sequía no es el riego, es la cobertura del suelo. En condiciones de agricultura de ladera y dificultad de acceso al agua superficial para sistemas de riego, el manejo de la cobertura de suelo es la solución más viable para mejorar el nivel de humedad, obtener mayor producción y contribuir a mejorar la seguridad alimentaria.	La oferta de tecnologías tiene que estar diseñada en función de la problemática estructural de los territorios y no sobre los aspectos coyunturales.
<b>Eje IV: Procesos participativos</b>	
La asistencia técnica participativa garantiza la adopción de tecnologías.	La adopción de tecnologías es un factor que garantiza la mejora del acceso y valor del activo físico.
<b>Eje V: Gestión local</b>	
El paternalismo y las influencias negativas externas (donaciones, regalos) son limitantes de los procesos autogestivos.	La autogestión de los procesos, principalmente aquellos que tienen que ver con el empoderamiento requieren de acciones estratégicas de los proyectos y programas que no deterioren el proceso brindando apoyos coyunturales.
La capacidad de autogestión en las organizaciones tiene efectos de empoderamiento y diversificación de las fuentes de apoyo, así como de reconocimiento y liderazgo al interior de sus comunidades.	
Una dificultad que se enfrenta en este proceso, es que siempre la demanda de las comunidades supera la oferta institucional, lo que exige definir visiones de futuro a corto, mediano y largo plazo.	
La experiencia demuestra la efectividad de promover el ahorro interno de las familias y la creación de sistemas financieros autogestivos locales (bancos comunales, cajas de ahorro) como un esfuerzo que fortalece la gestión del desarrollo rural sostenible.	
<b>Eje VI: Coordinación interinstitucional</b>	
La coordinación entre la comunidad, el gobierno local y las instituciones públicas y privadas que trabajan en la zona, es el medio idóneo para el intercambio metodológico de estrategias y acciones que garanticen en el largo plazo un proceso de desarrollo sostenible de los recursos naturales, la gestión local y municipal; la producción y la gobernabilidad.	El intercambio de estrategias garantiza la visión de largo plazo, es necesario fortalecerla para apoyar un enfoque incluyente de acceso a activos financieros y físicos.
<b>Eje VII: Capacitación</b>	
Metodologías de formación deben ser teórica y prácticas (vivenciales) escenarios rurales, giras de observación y prácticas de campo.	El efecto demostrativo en las capacitaciones permite evidenciar la posibilidad de las inversiones.
<b>Eje VIII: Género</b>	
La participación de la mujer es fundamental, por su interés en el bienestar familiar.	La relación del género con el acceso a capital físico y financiero pasa por incorporar su liderazgo y facilitar el acceso. Es importante destacar que esta gestión debe ser integral para asociar los potenciales administrativos con los productivos que tiene la mujer.
El trabajo de la mujer con la familia en la finca, le permite negociar un nuevo papel, y en ocasiones ganar posiciones de liderazgo con los integrantes de la familia y luego en los espacios de poder de la organización comunal, municipal y en la mancomunidad.	
La participación en actividades productivas es una vía para el empoderamiento de las mujeres. Está demostrado que las mujeres se comprometen y son responsables en el trabajo productivo.	
Las empresas lideradas por mujeres son un espacio de revalorización de su rol.	

**Eje IX: Valor y mercado**

La diversificación productiva permite generar fuentes de empleo e ingresos para productores sin tierra.

Es importante elaborar estudios de mercado para garantizar la comercialización rentable de los productos identificados como potenciales.

Orientar recursos captados por remesas a actividades productivas puede tener un impacto económico y social importante.

Las condiciones del mercado (demanda) son las que orientan la producción y ventas.

Para garantizar el éxito de una acción innovadora, más importante que la tecnología misma, es el cómo se difunde e introduce en los distintos sistemas de producción.

Los cambios en la actitud de la gente son el resultado de los incrementos en la productividad y en la rentabilidad.

La diversificación debe ir acompañada de incorporación de valor.

Fuente. Elaboración propia en base a las investigaciones de Silvia Piñones (2005)

Las fuentes y acciones que permiten agregar valor, son importantes si se encuentran enmarcadas en la realidad territorial. Las experiencias demuestran que la tierra, las remesas y otros activos pueden jugar un rol importante en la generación de valor agregado si son acompañadas de un proceso de fortalecimiento del emprendimiento a nivel de las comunidades.

En general se puede concluir lo siguiente:

- > La problemática de los productores de ladera es compleja y, como tal, requiere de soluciones integrales basadas en el acceso a todos los capitales.
- > Es importante que las políticas del Estado coincidan con la visión de desarrollo rural integral de territorios y que los proyectos articulen la relación entre lo local y las políticas para evaluar el efecto real de las mismas a nivel nacional.
- > Aunque el enfoque teórico ha avanzado mucho, la incorporación del enfoque de género es un proceso de largo plazo y sus resultados también. El cambio en patrones de conducta requiere estrategias operativas concretas que permitan, principalmente a las mujeres, combinar su rol reproductivo con aquel productivo.
- > Para construir equidad hay que dar oportunidades a quienes están en condiciones de desigualdad, eso incluye a mujeres, jóvenes y ancianos. Su incorporación debe ser participativa y no asistencial.
- > La continuidad de los equipos gerenciales permite la maduración de algunos procesos y permite involucrar a la institucionalidad de la zona.
- > La formación de equipos directivo y técnico multidisciplinarios mixtos permite visualizar procesos integrales de desarrollo.
- > La permanencia de los técnicos en las comunidades por períodos largos (ej: 20 días al mes sin interrupción) con oficinas de facilitación, permite establecer lazos de confianza y compromiso.
- > Los talleres o jornadas prácticas de inducción permite crear místicas de trabajo y visiones compartidas entre directivos, técnicos y líderes locales.
- > La creación de una imagen y un prestigio profesional genera conocimiento y confianza con comunidades e institucionalidad local.
- > La confianza también crece cuando existe la percepción de que no se ignora la problemática de las comunidades y si no es posible dar respuestas a solicitudes, sí es importante acompañar en la búsqueda de soluciones.

Lo anterior brinda un telón de fondo amplio para el diseño de intervenciones, pero un factor que determina el éxito de las iniciativas es la gestión del proyecto y sobre todo la calidad del recurso humano que brinda la visión estratégica. Las lecciones en ese sentido se resumen como sigue:

Las iniciativas normalmente carecen de procesos de monitoreo asociados a un enfoque de medios de vida; en tal sentido es recomendable que todo proyecto desde su fase de diseño considere los indicadores mínimos con los cuales será medido y evaluado el impacto que

genera. Paralelamente, debe definir los aspectos financieros, humanos y estratégicos que este aspecto imprime a la operatividad del proyecto o programa, pues ello facilita el establecimiento de la línea de base y asegura que podrán haber comparaciones tangibles en el futuro. La experiencia al revisar la historia de los proyectos indica que los informes de metas no resuelven el problema de medir impacto. Eso nos introduce a la segunda pregunta de esta sección.

#### 4.2. ¿Qué aspectos permiten evidenciar un nuevo enfoque de las iniciativas?

A continuación se examina un proyecto que ha aplicado el enfoque de medios de vida desde su inicio.<sup>28</sup> Esta experiencia<sup>29</sup> ofrece rasgos significativos similares en torno a las experiencias estudiadas anteriormente, tales como: el proyecto opera en una zona marginal; nace de la necesidad de implementar un mejor manejo de los recursos hídricos en una región altamente degradada; sus medios de vida se han debilitado debido a los problemas de deterioro ambiental; se detectan bajos precios de los productos; y existe inequidad en el acceso a activos. Las particularidades en torno a las anteriores incluyen: intencionalmente se diseñó bajo el enfoque territorial, operó en un período corto de tiempo (2 años) y, finalmente, fue una experiencia centrada en gestar mejor manejo y uso de agua en base a tres componentes: diseminación de tecnologías, gestión local (comunidad, municipios y mancomunidad) y desarrollo de estudios básicos.

El proyecto se ubica en el departamento de Choluteca que se encuentra en la zona sur de Honduras. Este territorio presenta una serie de problemas, tanto sociales como ambientales, la mayoría de ellos producto de la sobreexplotación de los recursos existentes. La deforestación de la zona ha generado alta vulnerabilidad con los fenómenos naturales, como es el caso del huracán Mitch que en 1998 devastó la zona por el desborde del río Choluteca (uno

de los principales ríos de Honduras) (Falck, M., 2000). El ecosistema predominante en la zona es árido, caracterizado porque la producción vegetal está limitada por la disponibilidad del agua y porque tiene un clima seco (Middleton y Thomas, 1997). Según el Censo Nacional de Población (INE, 2001) el departamento de Choluteca alberga 364 684 personas, de las cuales el 49,85 por ciento son hombres y el 50,15 por ciento son mujeres y tiene un área de 4 383,5 Km<sup>2</sup>, lo que refleja una densidad poblacional de 83,16 habitantes por Km<sup>2</sup>, su IDH es de 0,60 que corresponde a una categoría de medio bajo, sin embargo este dato agrega la cabecera departamental que presenta acceso a servicios e influye considerablemente en dicho indicador.

Dada la existencia de un componente de «investigación aplicada» que tenía determinado elaborar estudios técnicos en diversas áreas temáticas, se optó por evaluar las características de los activos presentes en el territorio identificando según los sistemas productivos existentes y levantando la información en un total de 121 familias. Los datos al respecto se incluyen en el cuadro a seguir:

<sup>28</sup> Basado en Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca

<sup>29</sup> Proyecto "Manejo del agua en las cuencas de los Ríos Choluteca y Negro" ejecutado por Zamorano con fondos de USAID 2003-2004

Cuadro 9. Características de los medios de vida en la zona del proyecto Manejo de aguas en las cuencas de los ríos Choluteca y Negro (2003)

Indicadores	Estrategias			
	Granos Básicos	No-tradicionales	Ganaderos	Promedio
<b>Activo humano</b>				
Número total de familiares adultos	3,21	2,64	2,82	2,88
Número de familiares totales	5,55	4,76	4,61	4,94
Familiares totales / familiares adultos	2,08	2,11	1,79	1,99
Educación promedio de los adultos (último grado aprobado)	2,65	3,08	3,72	3,16
<b>Activo social</b>				
Pertenece a un grupo de agua (1= Si; 0= No)	0,45	0,52	0,57	
Pertenece a una Junta de Agua (1= Si; 0= No)	0,48	0,29	0,52	
Sumatoria de las organizaciones a que los miembros del hogar pertenecen	1,64	1,74	2,05	
Participación en un proyecto de agua potable anteriormente (1= Si; 0= No)	0,57	0,51	0,55	
<b>Activo ambiental</b>				
Superficie del terreno total (Mz)	3,96	7,33	24,75	12,6
Porcentaje tierra agrícola bajo riego	0,69	0,70	0,45	0,61
% de superficie con granos básicos	0,81	0,30	0,11	0,39
% de superficie con cultivos no-tradicionales	0,15	0,47	0,07	0,24
% de superficie con pasto	0,01	0,23	0,75	0,34
Valor ganado mayor (en L)	592	12 464	76 622	30 475
Participación en un proyecto de riego anteriormente (1= Si; 0= No)	0,31	0,37	0,41	
<b>Activo financiero</b>				
Acceso a crédito (1= Si; 0= No)	0,50	0,69	0,74	0,64
Crédito de una fuente formal (1= Si; 0= No)	0,08	0,21	0,17	0,16
Crédito de una Caja Rural (1= Si; 0= No)	0,08	0,12	0,22	0,14
Crédito de una fuente informal (1= Si; 0= No)	0,08	0,07	0,02	0,06
Recibe Ayuda (1= Si; 0= No)	0,14	0,18	0,08	0,13
Trabajo remunerado (1= Si; 0= No)	0,63	0,45	0,41	0,50
<b>Activo físico</b>				
Acceso al saneamiento básico (1= Si; 0= No)	0,84	0,91	0,88	0,88
Conexión al sistema de agua (1= Si; 0= No)	0,34	0,24	0,34	0,31
Conexión a la red eléctrica (1= Si; 0= No)	0,13	0,22	0,34	0,23
Posee bomba de mochila (1= Si; 0= No)	0,63	0,6	0,83	0,69
Posee silo (1= Si; 0= No)	0,11	0,07	0,37	0,18

Fuente: Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca.

La tipificación de los sistemas existentes incluyen tres categorías: (i) los productores de granos básicos, (ii) productores de cultivos no tradicionales y (iii) los ganaderos. En este caso se desarrolla una comparación entre los productores de granos básicos (centro del estudio) en relación con los demás sistemas. Al evaluar el estado del activo o capital humano, es claro que en número las familias del grupo de granos básicos presentan mayor número de integrantes y adultos (5,55 y 3,61 respectivamente) pero su nivel de escolaridad es inferior a los otros dos grupos. Lo anterior permite concluir que los productores de granos básicos presen-

tan mayor dependencia demográfica, menor acceso a educación y por ende su capitalización humana es inferior a otros grupos cuyas estrategias de medios de vida incluyen diversificación o ganadería.

El capital social refleja en sus indicadores tres aspectos que diferencian la estrategia de medios de vida de los productores de granos básicos de los demás. La prioridad de la unidad familiar está centrada en el agua potable, lo cual refleja la necesidad de garantizar acceso del recurso a la familia. En cuanto a la partici-

pación en otro tipo de proyectos que diversifican el uso del agua, los integrantes del grupo de granos básicos presentan menor proporción de participación que los otros grupos.

En general, comparando estos dos resultados con las lecciones aprendidas en relación al capital humano y social en las otras experiencias, es de destacar que la prioridad principal inicial de los productores de granos básicos está asociada a sus necesidades básicas (principalmente aquellas insatisfechas) y que el efecto demostrativo de las iniciativas es el que detona la participación efectiva.

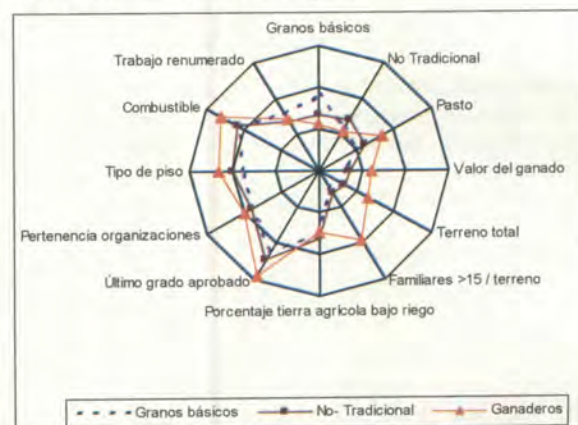
El activo ambiental evaluado desde la perspectiva de calidad y uso del suelo permite evidenciar que los productores de granos básicos en general adolecen de una capitalización baja; su acceso a los activos es limitado. Este factor comparado con las lecciones aprendidas en torno a capital ambiental e hídrico señaladas anteriormente complementa el análisis en el sentido de demostrar claramente que los productores de los sistemas de producción de granos básicos tienen acceso limitado a activos básicos para la producción y en gran medida, esta inequidad es la que ha determinado que migren hacia otras zonas, sectores o incluso países.

El activo financiero y físico evaluado en el estudio aborda las oportunidades de financiamiento y el acceso a servicios básicos, existen tres datos importantes sobre los cuales reflexionar. Uno de ellos es que los productores de granos básicos tienen menor acceso relativo a financiamiento evaluado desde la perspectiva de crédito; son unidades que en mayor medida buscan trabajo remunerado fuera de la finca; y, finalmente, una proporción muy limitada tiene acceso a sistemas de almacenamiento. Considerando el tamaño de la familia y sus condiciones es previsible que las políticas públicas pudieran generar esquemas de agregar valor a la producción, aspecto que en esta región se ha descuidado considerablemente.

Comparando estos resultados con las lecciones aprendidas por los proyectos, es importante destacar que el tema de la autogestión y el empoderamiento de la población en torno a sistemas locales se hace mucho más indispensable en las unidades que se dedican a granos

básicos. En segundo lugar, las tecnologías que pueden ayudar o contribuir significativamente a agregar valor a la producción deben masificarse bajo modalidades sencillas de adopción y finalmente, la visión de largo plazo con una estrategia de empoderamiento no es compatible con las prácticas asistencialistas.

En síntesis, el caso aplicado presentado refleja que las condiciones de acceso a activos en términos generales son inferiores en los productores de granos básicos en comparación a los otros dos grupos, aspecto que gráficamente queda evidenciado a seguir.



Fuente: Sanders, A. y Bran, J. 2004. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Cholulteca.

A manera de conclusión se puede decir que los productores de granos básicos tienen menor cantidad de activos: humano, social, financiero, natural e hídrico y se encuentran en términos de medios de vida por debajo de los productores de cultivos no tradicionales y que los ganaderos, lo cual evidencia que el acceso a activos puede ser una estrategia recomendable para implementar programas de desarrollo territorial considerando las diferencias entre los grupos.

#### 4.3. ¿Cómo se han definido en la práctica los incentivos integrales?

Tanto el análisis de las lecciones aprendidas agrupadas según activos, como el caso aplicado de evaluar los medios de vida en función de grupos de productores buscan reafirmar la conclusión del capítulo anterior de que los in-

centivos integrales garantizan el desempeño y acceso a activos y facilitan el mejoramiento de los medios de vida.

Lo fundamental en este caso es tener claro que el incentivo integral varía según unidad social y, fundamentalmente, que en cada unidad social presente en el territorio es necesario avanzar en tres temas simultáneamente: pasar del enfoque de finca a uno territorial; evolucionar de un diseño técnico clásico a uno centrado en incentivos; y, finalmente, articular la realidad operativa del proyecto con el enfoque de medios de vida. Los trabajos de Falck y Cherrett desde 1998 se han centrado en evaluar dicha estrategia, considerando diversos aspectos. El enfoque ha evolucionado desde una perspectiva muy simple que consideraba la familia y la comunidad a una que evidencia la necesidad de articular territorios y niveles. El esquema a seguir explica el funcionamiento de los incentivos y no pretende ser exhaustivo de todos los posibles incentivos que se pueden diseñar en el marco de una iniciativa, sino explicar la forma de articular medios de vida, activos, incentivos y diseño de iniciativas.

Esta sección ha podido capitalizar las experiencias por medio de las lecciones aprendidas y

pone en evidencia que la gestión del desarrollo de los territorios basada en un enfoque de medios de vida requiere articular mecanismos operativos y estratégicos para, en forma paralela y armónica, se pueda generar acceso a los activos. Bajo este enfoque también queda claro que la correspondencia entre la crisis de acceso a activos y el diseño de las políticas es grande. Muchos de los factores que limitan los territorios trascienden su área de influencia y se ven afectados por las políticas existentes. Por otro lado, resulta evidente que el enfoque de medios de vida para ser monitoreado y sistematizado requiere experiencia en la aplicación de la metodología, acompañada de recursos humanos y financieros.

Los proyectos pueden y están en gran medida comprometidos con una nueva forma de intervención, pero las lecciones aprendidas nos reflejan que no solamente el acceso a activos debe estar incorporado en el diseño, sino también el acompañamiento estratégico al equipo de gestión, la formación continua del equipo técnico, la relación y articulación con otros agentes del desarrollo y la integración de la población a los procesos participativos.

Tabla 6. La definición de incentivos integrales como estrategia de las iniciativas

Estrategia de intervención	Unidad Social					
	Familia	Grupos de interés comunitario	Gobierno local	Mancomunidad o microregión	Gobierno nacional y sociedad civil	Instituciones regionales
Unidad de manejo	Finca o empresa	Microcuenca	Municipio	Subcuenca y cuenca	País	Región
Motivación	Seguridad o lucro	Acceso a y mejor manejo de agua	Política diferenciada	Venta de servicios ambientales	Negociaciones y proyectos	Negociaciones regionales
Activos principales	Ambiental y físico	Hídrico y social	Social y humano	Financiero, social y físicos	Financiero y social	Financiero y social
Incentivos	Tecnologías que generen ingreso y seguridad alimentaria	Protección de fuentes de agua, control de incendios	Organización e infraestructura	Organización, represas e infraestructura	Energía, corredores económicos	Corredor regional y servicios ambientales
Plazo respuesta de inversión	Corto	Corto	Mediano y largo	Mediano y largo	Mediano y largo	Mediano y largo
Financiamiento de la inversión	Asistencia técnica, intercambios, participación y excedentes	Gestión local y recursos externos	Transferencias de presupuesto	Proyectos nacionales, transferencias, e inversiones privadas	HIPC, préstamos y presupuesto nacional	Programas regionales (más de 2 países)

¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica? ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de políticas e intervenciones para el desarrollo?

El documento en su conjunto ha articulado la teoría de medios de vida y territorialidad con el análisis de las experiencias en campo. Esta sección final, en cambio, toma como referencia las reflexiones contenidas en el Recuadro 5 y está centrada en responder a las dos preguntas motivadoras, explorando las condiciones y mecanismos que pueden aportar elementos concretos a la implementación de iniciativas, la definición de políticas, y finalmente, sugiere cómo articular el enfoque analítico con aquel operativo y de monitoreo. Fundamentalmente, se centra en plantear que el enfoque de medios de vida aplicado a un territorio debe «lograr una correlación entre la lógica de funcionamiento del capital humano, social, ambiental e hídrico que consiga de manera integral promover y potenciar las inversiones en capital físico y financiero; en la práctica, lo difícil es lograr integrar operativamente esta visión, esto se debe principalmente a que los actores y agentes del desarrollo rural hemos estado comúnmente acostumbrados a enfatizar la finca, el productor o la construcción de una obra sin entender la dinámica territorial entre las diversas unidades sociales.» (Falck, M. 2003)

#### Recuadro No. 6

Punto de partida de las reflexiones sobre desarrollo rural

El supuesto que ha motivado las reflexiones en los últimos años se sintetiza en que «las asesorías, las transferencias de tecnología y otras estrategias, incluidos los proyectos, no inducen a un desarrollo si no consideran el acompañamiento de elementos que promuevan cambios de actitud, participación efectiva y prácticas de manejo de los recursos productivos a varios niveles. Por ende, hacer énfasis únicamente en el diseño de las intervenciones y sus metas operativas no resuelve el problema, y las estrategias, políticas e intervenciones deberían estar diseñadas en regular su comportamiento y no crear estructuras.» (Falck, 2003)

Tomando como referencia el marco conceptual, la situación de los sistemas de maíz y frijol, acompañado de la reflexión sobre las experiencias, presenta los seis principales resultados derivados de la presente investigación, que pueden sintetizarse de la manera siguiente:

- > Las áreas marginales en Mesoamérica están asociadas principalmente a los ecosistemas boscoso y montañoso, que no ofrecen condiciones en sus activos para desarrollar una práctica tradicional de cultivos anuales como el maíz y el frijol. Además, el entorno inmediato de este sistema está siendo deteriorado por las lógicas del avance de la frontera agrícola dinamizadas principalmente por los sistemas ganadero y maderero. En síntesis, la degradación de estos ecosistemas no es únicamente responsabilidad de la práctica sociocultural y productiva de los sistemas de maíz y frijol.
- > Los productores vinculados a los sistemas de maíz y frijol no han logrado implementar un balance en relación a su acceso a activos. Los datos demuestran que el saldo a la fecha es una mayor vulnerabilidad en los medios de vida reflejada en la poca variabilidad de los rendimientos. Lo anterior se debe a que el entorno nacional no ofrece posibilidades de acceder a activos y las unidades sociales han desarrollado varias estrategias internas que les permitan mejorar sus medios de vida. Dichas estrategias de medios de vida pueden agruparse en dos segmentos principales: uno centrado en diversificar las condiciones productivas y abandonar el sistema de maíz y frijol manteniendo una parcela como mecanismo de identidad para el autoconsumo, y otro consistente en migrar hacia otro sector productivo (incluyendo el de actividades ilícitas) u otro territorio.
- > La realidad de la región no dinamiza los sistemas de maíz y frijol; por el contrario, los margina de las estrategias de desarrollo. Lo anterior se explica debido a que el contexto de alta volatilidad en el crecimiento y la marcada inequidad en el acceso a activos ha generado que tanto las políticas macroeconómicas como aquellas sectoriales, hayan priorizado la estabilización vía el control de la inflación, por lo cual han creado un manejo de precios que genera un sesgo que deteriora los ingresos de los sistemas de maíz y frijol. Pero más allá de los términos de intercambio rural-urbano desfavorables al sector rural, lo que ha incidido notablemente en el deterioro de los sistemas productivos ha sido el sesgo de las políticas rurales hacia grupos de product-

res que normalmente corresponden a grupos de interés, donde no se destacan los productores de los sistemas de maíz y frijol en laderas. Lo anterior demuestra

que las estructuras y procesos a los cuales se refiere la teoría de medios de vida no están contribuyendo a mejorar el acceso a activos y, por ende, el resultado desfavorable en el nivel de medios de vida de los productores de granos básicos.

- > Las experiencias concretas ofrecen un polo a tierra para el diseño e incidencia en políticas públicas. Aunque el entorno nacional y regional no brinda oportunidades a los sistemas, cinco experiencias concretas entregan enseñanzas importantes que han fortalecido los territorios rurales donde prevalecen los sistemas de maíz y frijol. Las lecciones son claras y abundantes pero se pueden resumir en cuatro aspectos principales:
  - i) Las estrategias de intervención no han sido recetas técnicas sino que han partido de la participación para construir un punto de vista común sobre la visión del territorio (todas han abandonado la tradición clásica y muy común de que participar en talleres de diagnóstico determina que existe participación local en las iniciativas).
  - ii) Sobre esa visión y mediante una participación efectivamente articulada con los equipos técnicos (que en general permanecen en el territorio) se han implementado una serie de incentivos integrales que permiten que la finca pase de una visión productivista a una lógica de acceso a activos donde el capital social amplía el horizonte de la finca a la comunidad, el municipio y en algunos casos a la mancomunidad o micro-región. Por lo anterior, la iniciativa trasciende el enfoque que finca o parcela y aborda la perspectiva territorial.
  - iii) La realidad de los ecosistemas ha ofrecido a las iniciativas y territorios implementar ofertas técnicas centradas en las principales crisis de los activos (escasez de agua, poca profundidad del suelo, falta de acceso a mercados, etc) que no siempre son ambientales y que demandan articulación

con otros agentes y actores presentes en el territorio.

- iv) Teniendo un polo a tierra, todas las experiencias han podido trascender a un enfoque de promover políticas desde el ámbito de la finca, comunidad, municipio y/o mancomunidad hasta incidir en políticas nacionales o supranacionales (caso PESA de Centro América). Esto explica que es necesario sistematizar y monitorear adecuadamente las experiencias para incidir en políticas.
  - > Un nuevo enfoque territorial centrado en acceso a activos requiere capital humano capaz de implementar las iniciativas. Es necesario retomar el apoyo a las unidades que reproducen conocimiento. Aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá el enfoque socio-cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos. Lo que es claro en base a las experiencias es que el capital humano de la sociedad para acompañar estos procesos no está adecuadamente preparado para operar bajo esta perspectiva. Es por ello necesario fortalecer y reciclar el personal técnico y gerencial de los programas y proyectos para lograr en la práctica una visión menos agronómica y más integral sobre los medios de vida. Este nuevo enfoque indica que es necesario centrar acciones en aquellas estructuras que son capaces de reproducir conocimiento en los niveles local (las escuelas), municipal (los institutos), los programas o proyectos (diplomados de actualización), de decisores de política (jornadas de inducción y diálogos con decisiones en el territorio que sean más que visitas protocolarias) y de operación de las iniciativas y formulación de políticas (las universidades y centros de pensamiento).
  - > Para incidir políticas en base a la práctica se requiere armonización de las diversas agencias y monitoreo de impacto. Todas las iniciativas ofrecen grandes lecciones aprendidas a lo largo de su trayectoria operati-

va pero en general carecen de un sistema apropiado de monitoreo de impacto que trascienda el enfoque de medir metas y reflexiones sobre el impacto. Se sabe que esta iniciativa es costosa y que dedicar una proporción del presupuesto de cada proyecto o programa no resuelve el problema, pero implementar un observatorio de impacto para Mesoamérica sería una salida viable.

Paralelamente a los resultados generales presentados se han organizado tres reflexiones: una sobre implementación y diseño de iniciativas, otra referida a las políticas públicas y, finalmente, uno que permite asociar los mecanismos de articulación en el monitoreo y las acciones de las iniciativas.

### 5.1. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño de las intervenciones territoriales para promover el desarrollo?

El trabajo ha ofrecido luces y mecanismos que pueden ayudar a implementar el enfoque de medios de vida. Paralelamente ha demostrado que es indispensable combinarlo con el enfoque territorial para lograr armonizar condiciones ambientales con acceso a activos. A continuación se hace referencia a los cinco planteamientos principales rescatables como ejes importantes para el diseño e implementación de intervenciones, los cuales se presentan no como un camino secuencial sino como un proceso articulado que demanda acciones y principios de operación.

a.- Avanzar del enfoque productivo al territorial, lo que en la práctica quiere decir que el diseño de intervenciones debe estar centrado en analizar adecuadamente el territorio, tomando como referencia los potenciales detallados por De Janvry y Sadoulet (2004) pero también asumir en forma operativa el enfoque de ecosistemas para entender adecuadamente los orígenes de la vulnerabilidad y, por ende, poder identificar aquellos aspectos que difieren con mayor detalle la marginalidad del territorio.

El problema de implementar el enfoque territorial puede radicar en que el origen de los

fondos obligue a la iniciativa a trabajar con un solo tipo de unidad productiva (por ejemplo sólo con pobres) pero aquí es indispensable que la iniciativa armonice y articule su experiencia con los demás agentes presentes en el territorio o fuera de él. Otro problema que puede presentarse en la práctica es que el territorio no sea prioridad de las políticas nacionales y por ende, se sugiera operar en otro territorio, aquí la misión de identificación debe brindar especial atención a explicar adecuada y convincentemente cuales son los factores que permiten operar en dicho territorio y no en otro. Esta justificación debe ser el punto de partida en la jornada de inducción con el equipo técnico para garantizar que la iniciativa se identifica con el territorio y no, como ha sucedido en la práctica, que la iniciativa opera en el territorio por obligación.

b. Trascender de un proceso de oferta técnica previamente definido a un proceso de planificación participativa basada en acceso a activos. Es claro que ninguna iniciativa tiene suficientes recursos para resolver todos los problemas del territorio y que al iniciar el trabajo se corre el riesgo de crear la imagen de ser Niño Dios y satisfacer todas las demandas. Este riesgo es realmente uno de los principales orígenes de los fracasos, por lo que la planificación participativa debe ser clara y transparente en torno a los puntos centrales a operar en el territorio y sin explicar textualmente que se busca el acceso a activos.

El equipo técnico debe estar entrenado previamente para inducir una reflexión sobre los elementos centrales de acceso a activos y las formas operativas para implementarlos, esto implica que se trabajará en el territorio con todas las unidades sociales y no solamente a nivel de familia (finca o parcela). En las zonas marginales, de acuerdo a la experiencia, se citan con frecuencia: información y acceso a mercados, financiamiento y humedad del suelo, entre otros.

c.- Las unidades sociales deben trascender de una lógica de cultivos a una de acceso a activos. La tradición agropecuaria de las zonas marginales hace que los actores se identifiquen con la práctica productiva sin visualizar otras opciones y otras oportunidades de generar acceso a activos.

La tradición indica que las zonas marginales por excelencia demandan crédito barato como opción para su desarrollo y la experiencia refleja que dicha intervención, lejos de haber fortalecido el acceso a activos, limitó el desarrollo de las unidades por el asistencialismo generado. El acceso a activos vía un enfoque innovador es el reto mayor que enfrentan las unidades sociales en los territorios, pero al trascender a un enfoque de medios de vida el capital social en gran medida cumple el rol de dar una visión ampliada a la finca y los actores comienzan a vislumbrar opciones diferentes de acceder a activos como, por ejemplo, activar el mercado de servicios ambientales o generar servicios alternos a la producción.

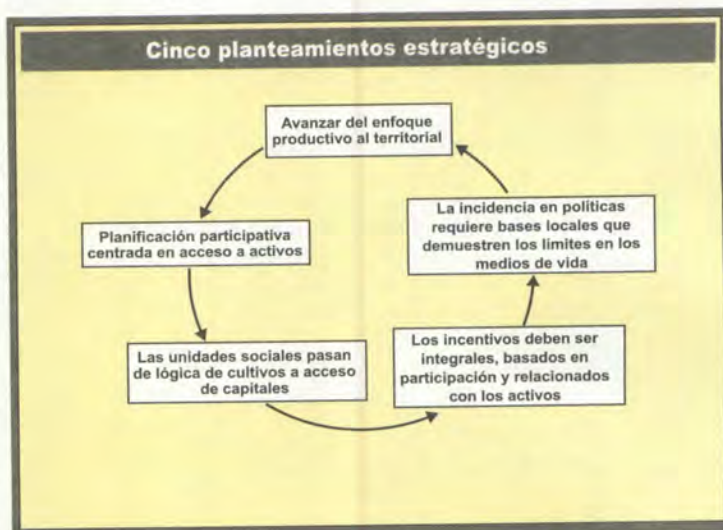
d.- Diseño de incentivos integrales. Los territorios han estado sometidos a un marco de políticas pro urbanas que han mermado grandemente sus medios de vida; eso hace que la desconfianza sea parte de la gestión del capital social cuando llega una iniciativa. Por lo anterior, un eje central es garantizar la visión de largo plazo pero evidenciar efecto demostrativo en el corto plazo.

Los incentivos deberán ser una mezcla de instrumentos que permitan que las unidades (principalmente las del nivel micro) puedan motivarse a participar en base a acciones concretas cuyos efectos se reviertan en las motivaciones y carencia de activos que poseen.

e.- Las bases locales para la incidencia en políticas públicas. Aunque los recientes trabajos (Lederman, D. y Jansen, H. y otros 2005) demuestran que es necesario redireccionar las políticas para promover el desarrollo rural, lo cierto es que dicha visión encuentra tres límites a nivel de las naciones: la prioridad del equilibrio continua sesgando las políticas a un beneficio urbano más que rural; los decisores en general responden a intereses urbanos o de grupos específicos del sector rural (ganaderos, arroceros, madereros, etc.); y los procesos de formación tradicionales (universitarios, medios y primarios) crean una imagen de «desprecio a lo rural» que brinda un entorno de capital

social nacional poco favorable al enfoque de desarrollo rural.

Estos cinco elementos se resumen en el siguiente gráfico y permiten evidenciar su interrelación:



Fuente: Elaboración propia en base a los trabajos de DSEA, Zamorano.

**Gráfico 5. Cinco planteamientos estratégicos a considerar en el diseño de las intervenciones.**

## 5.2. ¿Qué aporta el enfoque de medios de vida al diseño e implementación de políticas públicas?

A lo largo del documento se ha enfatizado que las políticas públicas (por su sesgo pro-urbano y su focalización en grupos rurales) constituyen un factor que no ha permitido o facilitado el adecuado acceso a activos en el sector rural, principalmente en aquellas zonas calificadas como marginales donde las condiciones de degradación en los medios de vida se asocian a indicadores de extrema pobreza que actualmente son la preocupación central del G8.

El análisis presentado es convincente en torno a demostrar que los sistemas de maíz y frijol constituyen una modalidad socio productiva característica de las zonas marginales de Mesoamérica y por su generalización requieren un tratamiento especial a nivel de las políticas

públicas. Los elementos centrales para definir un marco integrador de políticas públicas incluyen desarrollar acciones a varios niveles con el objetivo de lograr un enfoque holístico y que pueda ser operativo a nivel de los territorios. A continuación se enumeran los ocho elementos que pueden contribuir a generar (en el mediano plazo) una visión de «retorno a lo rural» que sea mucho más operativa y que no esté determinada únicamente por promulgar normativas legislativas o ejecutivas que no se aplican, sino que introduzca un cambio de paradigma en las políticas públicas.

a.- La visión rural debe trascender el enfoque agropecuario<sup>30</sup> e incluir aspectos relativos a los territorios rurales como descentralización, ambiente, salud, educación y otros. Este aspecto implica despersonalizar la política de las secretarías o ministerios de agricultura y brindarle a la política rural un status equivalente al de la política monetaria o fiscal, ya que por la pobreza esta política tiene una categoría de importancia suprasectorial. Adecuando su funcionamiento principalmente a un redireccionamiento eficiente de las inversiones en los territorios rurales para detonar el acceso a activos y mercados.

b.- La gestión del conocimiento del sector rural debe ser masificada a nivel de la sociedad para garantizar que se valoran sus servicios. Esto implica un proceso de sensibilización de todos los medios de comunicación para garantizar visibilizar las opciones, alternativas, negocios y emprendimientos del sector rural en su conjunto. Este elemento facilitará el «retorno a lo rural» pero también mejorará las relaciones urbano rurales haciéndolas más activas.

c.- Deben activarse de forma articulada inversiones en investigación y desarrollo tanto de tecnologías centradas en el acceso a activos, como centros de pensamiento que evalúen impacto de las iniciativas en forma imparcial. Un elemento que motiva el retroceso en los sistemas de producción tradicional ha sido la limitada inversión en investigación para el desarrollo, además que después de décadas de inversión en proyectos millonarios la pregunta tradicional es: ¿Dónde está el impacto? Por ello es vital desarrollar un proceso de fiscalía de impacto mediante un observatorio que debería tener categoría autónoma e independiente, similar

a los tanques de pensamiento financiados en décadas pasadas para analizar el desempeño económico, pero en este caso debe ser capaz de trascender a todos los niveles, desde el local hasta el nacional.

d.- La sensibilización de decisores sobre la importancia del sector rural debe trascender el discurso de la pobreza y centrarse en información sobre aportes económicos, sociales y principalmente ambientales. La experiencia expresa que los decisores comprometidos con lo rural no solamente son pocos, sino que en general son aquellos cuya capacidad de incidencia, negociación y preparación en general es menor al resto. Es necesario que los procesos de sensibilización se centren en el grupo de los no convencidos, pues normalmente las giras de intercambio, los diálogos, los eventos internacionales y otros garantizan el acceso a los decisores que ya están comprometidos con el sector rural, pero normalmente no incluyen a los decisores de política monetaria y fiscal que normalmente afectan las inversiones rurales de forma significativa, además cuyo poder de incidencia en políticas clave es mayor.

e.- Los programas y proyectos deben apoyar los potenciales de los activos presentes en los territorios y articular el acceso a aquellos que permiten detonar dichos potenciales. En el marco de la política pública la cooperación internacional participa activamente por medio de programas o proyectos. Normalmente éstos se diseñan en forma desarticulada del enfoque de medios de vida, pero se debería hacer énfasis en desarrollar los cinco planteamientos citados anteriormente.

f.- Se debe construir liderazgo local, técnico y político en torno al tema rural. Ello implica asociarse a los centros que reproducen conocimiento para que dicho liderazgo tenga sustento en conocimiento aplicado y teórico.

g.- La lógica de intervención de las políticas debe articular todas las estructuras que tengan relación con lo rural y desarrollar en ellas capacidad de promover cambios de comportamiento y actitud. Un eje significativo de las políticas públicas en Mesoamérica ha sido crear estructuras que se encarguen de los temas (ministerios u oficinas para mujer, juventud, ambiente y otros); sin embargo, la gran lección

<sup>30</sup> El desafío de la nueva agricultura plantea cambiar la visión tradicional del agro que lo reduce a actividades primarias para colocarlo en la perspectiva de una agricultura ampliada que opere en mercados abiertos, así como modificar la relación entre el Gobierno y los pobladores rurales y sus papeles en la economía rural (FAO).

aprendida es que este enfoque centrado en regular estructuras compartamentaliza las relaciones para lograr una intervención articulada en los territorios, la duplicidad de diagnósticos se magnifica y también la de actividades.

Por otro lado, al revisar los marcos normativos no hay gestión de cambio de comportamiento y actitud. Si la experiencia es que los territorios tienen una lógica integral y que el nivel central opera en forma sectorial, la única manera posible de articular ese desencuentro es logrando una operatividad regional integrada que organice y garantice la llegada de recursos, apoyo técnico y financiero.

Pero ello pasa por fortalecer el capital humano y social presente en los territorios. Por lo anterior, para evitar los altos costos de transacción que inhiben el flujo de recursos esta acción requiere una directriz intencional de formación a mediano plazo.

h.- La armonización de la cooperación debe funcionar también en los territorios. En la mayoría de los países de Mesoamérica los financiamientos externos son los que realmente garantizan la operatividad en los territorios por medio de proyectos. Es claro que la armonización a nivel central es importante pero ello se debe reflejar en una verdadera y operativa gestión de alianzas productivas y estratégicas en los territorios.

Estos ocho planeamientos indican que las acciones de políticas públicas implican no solamente normativas, sino también asignación de inversiones, socialización de importancia del sector y, finalmente, un hecho fundamental es garantizar que pese a que los enfoques sectoriales prevalecerán a nivel central, es posible iniciar los cambios desde abajo (desde los territorios).

### 5.3. ¿Cómo pueden ser fortalecidos los medios de vida en el marco de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica?

La realidad de los sistemas de maíz y frijol en Mesoamérica pasan por entender que su dinámica se ha integrado a un conjunto de fenómenos y realidades que demandan que sean considerados en el enfoque territorial. Los sistemas se han transformado en la base socio-cultural, pero no en la práctica productiva más rentable. Las condiciones de los ecosistemas obligan a que se consideren, dentro de las estrategias de intervención, mecanismos operativos y analíticos que garanticen los cambios. Esta propuesta permite evidenciar que es necesario trascender los enfoques tradiciones de operar por ejes y componentes y tener un marco operativo relacionado con la conceptualización pero también con un sistema de monitoreo centrado en impacto.

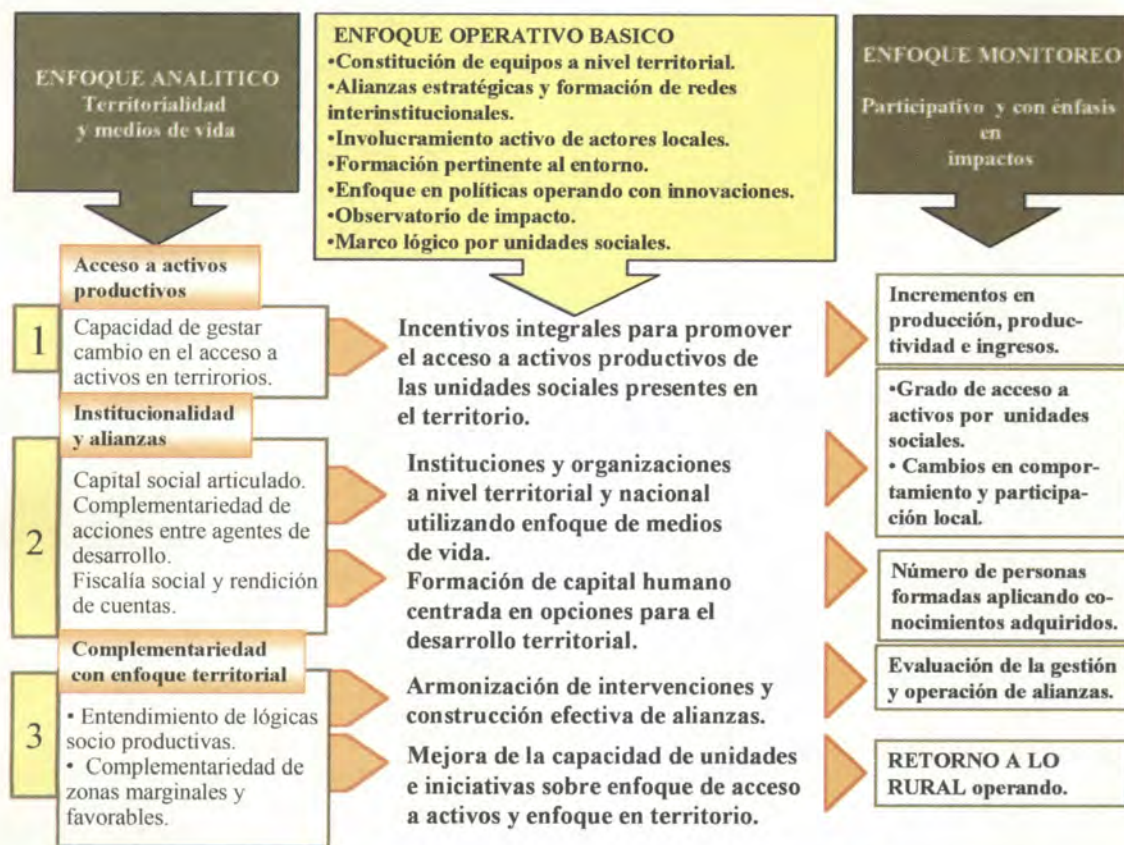
Esta realidad marca a los proyectos, programas o iniciativas un entorno complejo que obliga a tres aspectos principales:

a.- El diseño de un enfoque analítico que considere el enfoque de medios de vida centrado en el acceso activos, la territorialidad y la construcción de alianzas.

b.- La implementación de un enfoque operativo que entre otras cosas considere operatividad en el territorio, formación de redes y alianzas, involucramiento de los actores locales considerando su cultura y lógica socioproductiva, esquemas de formación pertinentes al entorno y articuladas con los centros de reproducción de conocimiento, incorporación del diseño de políticas desde el nivel local hasta el nacional, constitución de un observatorio de impacto y finalmente, diseño de un marco lógico en función de las unidades sociales.

c.- Gestión de un enfoque de monitoreo centrado en evaluar impacto.

Cada uno de esos enfoques trasciende, en el territorio, en un conjunto de elementos que articulados entre sí pueden garantizar el «retorno a lo rural», aspecto que se resume a manera de propuesta en el siguiente esquema:



Fuente: Elaboración propia en base a trabajos de la Carrera DSEA, Zamorano (2001-2003) y Falck y Cherrett (1998).

**Grafico 6. Mecanismos de articular el enfoque analítico, operativo y de medición de impacto en las intervenciones para promover el desarrollo rural.**

Como escribe Jorge Bucay: «Posiblemente haya un rumbo, seguramente y de muchas maneras el mismo para todos. Hay un rumbo seguro y de alguna manera posible. De manera que habrá que encontrar ese rumbo y empezar a recorrerlo. Y posiblemente habrá que arrancar solo y sorprenderse al encontrar, más adelante en el camino, a todos los que seguramente van en la misma dirección.» Es posible que este trabajo no tenga la perfección de un mapa comprensivo para desarrollar el enfoque de medios de vida en los territorios pobres y marginados de Mesoamérica, pero lleva un mensaje claro. Varias iniciativas como los proyectos PROLESUR, PESA, el Proyecto de Apoyo al Desarrollo Forestal Comunal de Ecuador y el Proyecto de Agricultura Sostenible en Zonas de Ladera en El Salvador, sin saberlo, comenzaron a andar la ruta de centrarse en el acceso a activos y

han logrado impactos y lecciones que ayudan a vislumbrar que el enfoque que en "teoría es viable" en la práctica es factible de implementación y aprendizaje. «De todas maneras el mapa nunca es el territorio y habrá que ir corrigiendo el recorrido cada vez que nuestra propia experiencia encuentre un error del cartógrafo» El convencimiento final reitera que aunque la crisis de los medios de vida de los sistemas de maíz y frijol es evidente, la realidad demuestra que los ecosistemas boscoso y montañoso, incluso el árido, seguirán albergando nuevas unidades donde prevalecerá este enfoque socio cultural centrado en el maíz y el frijol, pero asociado a esquemas productivos mucho más diferenciados, por ende más complejos.

## Bibliografía

- Arroyo, G., Rama, R. y Rello, F. 1985. Agricultura y alimentos en América Latina: el poder de las transnacionales. México. ICI-UNAM.
- Ashley, C. y Maxwell, S. 2001. Rethinking rural development. *Development policy review*. 19(4):395-425.
- Atria, R. y Siles M. 2003. Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma. Santiago. Naciones Unidas.
- Banco Central de Reserva de El Salvador. 2005. Remesas familiares en el 2004. Departamento de comunicaciones. Comunicado de prensa No.1/2005. (disponible en <http://www.bcr.gob.sv/>)
- Bucay, J. 2002. Hojas de Ruta. Buenos Aires. Editorial Sudamericana.
- Bunch, R. 1982. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Vecinos Mundiales.
- CEPAL. 2004. Estudio económico de América Latina y El Caribe 2003-2004. Santiago. Naciones Unidas.
- CEPAL. 2005. Panorama social de América Latina 2004. Santiago. Naciones Unidas.
- De Janvry, A. y Sadoulet, E. 2004. Hacia un enfoque territorial del desarrollo rural. Seminario 19-21 de octubre, San Jose.
- DFID. 1999. Hojas orientativas sobre los medios de vida sostenibles. London. DFID.
- Díaz-Barriga Alceo, F. y Hernández Rojas, G. 2003. Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: una interpretación constructiva. Distrito Federal. McGraw-Hill.
- Falck, M. y Noé Pino, H. 2003. Desarrollo rural y manejo de cuencas desde una perspectiva de medios de vida. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.
- FAO. 2005. Los medios de vida sostenibles y la FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/>
- FAO. Base de datos estadísticos. FAOSTAT. Roma. Consultado el 2 de agosto del 2005 (disponible en <http://www.faostat.fao.org/>).
- Flores, M. y Rello F. 2002. Capital social rural: experiencias de México y Centroamérica. CEPAL. México. Plaza y Valdez.
- Hoadley, K. 2003. Zamorano y la nueva agricultura. Presentación power point. Zamorano.
- Jansen, H., Rodríguez, A., Damon, A. Y Pender, J. 2003. Determinantes de estrategias comunitarias de subsistencia y el uso de prácticas conservacionistas de producción agrícola. Documento de discusión. Washington.
- Jansen, H., Siegel, P. y Pichón F. 2005. Identificación de los Conductores de Crecimiento Rural Sostenible y Reducción de la Pobreza en Honduras. Documento de discusión. Washington.
- Lederman, D. 2005. Beyond the city: the rural contribution to development. Washington. World Bank.

Mesoamérica área estratégica. (disponible en <http://www.mesoamericaresiste.org/>) Consultado el 25 de julio del 2005.

PNUD. 2004. La libertad de cultura en el mundo diverso de hoy. Informe sobre desarrollo humano 2004. Ediciones mundiprensa.

Sanders, A. y Bran, J. 2005. Los medios de vida y el uso del agua en la cuenca baja del río Choluteca. Tegucigalpa. Editorial Guaymuras.

Schejtman, A. y Berdegué J. 2004. Desarrollo territorial rural. Santiago. Editorial FIDA-BID.

Schuschny, A.R. y Gallopin, G.C. 2004. La distribución espacial de la pobreza en relación a los sistemas ambientales en América Latina. Medio ambiente y desarrollo. Santiago. CEPAL}.

Trejo, P. 2003. Mercados de tierras agrícolas en América Latina y El Caribe: una realidad incompleta. Santiago. Naciones Unidas.



ISBN 9 789253 056330 3-0



TC/M/A0877S/1/11.06/1000